



Lana

pero no de

Oveja

*Un viaje educativo y divertido
al mundo de las Finanzas*

ARIADNA HERNÁNDEZ RIVERA
COORDINADORA

**GOBIERNO DEL
ESTADO DE PUEBLA**

**Secretaría
de Educación**

CONCYTEP
Consejo de Ciencia y Tecnología
del Estado de Puebla



LANA, PERO NO DE OVEJA

UN VIAJE EDUCATIVO Y DIVERTIDO AL MUNDO DE LAS FINANZAS

Ariadna Hernández Rivera
Coordinadora

Las opiniones vertidas en el presente documento son responsabilidad única de las y los autores,
y no representa la postura de la institución que edita.

**GOBIERNO DEL
ESTADO DE PUEBLA**

**Secretaría
de Educación**

CONCYTEP
Consejo de Ciencia y Tecnología
del Estado de Puebla

Lana, pero no de oveja

Ariadna Hernández Rivera

Coordinadora

Alejandra Bracamontes López

Ariadna Hernández Rivera

Elisa Paola Ruiz Saldaña

Luis Carlos Briseño Fregoso

Miriam Yajaira Ascencio Bañuelos

Ary Miranda Jamila Blanco Hernández

Jesús Melecio Cabrales Mota

Francisco Castañeda Carpy

Autoras y Autores

María Fernanda Potenciano Acosta

Luis Arturo Muñoz Velasco

Mariana Aguayo González

Ilustradoras e Ilustradores

María Ixel Hernández Hernández

Corrección de estilo

Aranza Rebeca Rodríguez Rivera

Diseño editorial

Sergio Salomón Céspedes Peregrina

Gobernador Constitucional del Estado de Puebla

Javier Aquino Limón

Secretario de Gobernación del Estado de Puebla

Gabriela Bonilla Parada

Presidenta del Sistema Estatal para el

Desarrollo Integral de la Familia

Charbel Jorge Estefan Chidiac

Secretario de Educación del Estado de Puebla

Edgar Valentín Garmendía de los Santos

Presidente de la Junta de Gobierno y Coordinación Política del

H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Puebla

María Belinda Aguilar Díaz

Presidenta del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Puebla

Victoriano Gabriel Covarrubias Salvatori

Director General del Consejo de Ciencia y Tecnología

del Estado de Puebla

Luis Gerardo Aguirre Rodríguez

Editor Jefe del Área de Publicaciones

María Ixel Hernández Hernández

Editora del Área de Publicaciones

Primera edición, México, 2024

Publicado por el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla (CONCYTEP)

B Poniente de La 16 de Sept. 4511,

Col. Huexotitla, 72534. Puebla, Pue.

ISBN: 978-607-8963-36-2

CÓDIGO IDENTIFICADOR CONCYTEP: C-L-2024-04-45

La información contenida en este documento puede ser reproducida total o parcialmente por cualquier medio, indicando los créditos y las fuentes de origen respectivas.

Esta obra para ser publicada fue dictaminada bajo la modalidad de pares a doble ciego por expertos en la materia.

Comité científico

Vania del Carmen López Toache

Luis Augusto Chávez Maza

Gonzalo Haro Álvarez

Román Sánchez Zamora

Oxana V. Katysheva

Benjamín Cabrera Balcazar

Julio César Silva Vázquez



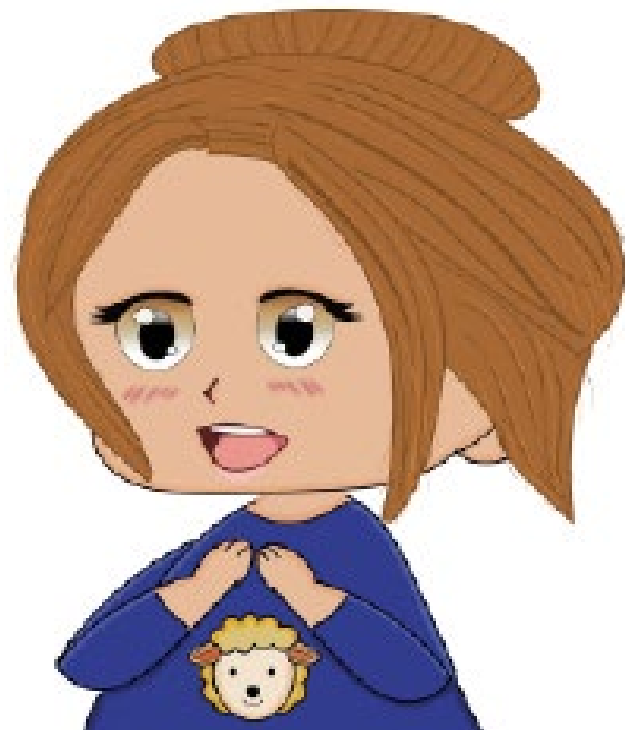
Comité científico de Traducción

Roberto Criollo Avendaño
Elen Boury
Pamela Olmos López



Dedicatoria

Esta obra está dedicada a todas las personas que quieran transformar su vida a través de la Educación Financiera.





Agradecimientos

Agradecemos la participación activa que tuvieron en este libro las y los jóvenes: Fernanda Potenciano Acosta, Luis Arturo Muñoz Velasco, Elsy Marisol Marín Pablo y Ana Karen Cifuentes Ramos. Entre diversas revisiones, propuestas e ideas, se logró un excelente producto académico que todas las personas lectoras podrán disfrutar.



Alejandra Bracamontes López y Ariadna Hernández Rivera
Ilustrado por Fernanda Potenciano Acosta y Luis Arturo Muñoz Velasco

Elisa Paola Ruiz Saldaña
Ilustrado por Fernanda Potenciano Acostaco

Luis Carlos Briseño Fregoso
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

Ariadna Hernández Rivera
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

Ariadna Hernández Rivera
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

Miriam Yajaira Ascencio Bañuelos
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

Ary Miranda Jamila Blanco Hernández
Ilustrado por Mariana Aguayo González

Contenido



Ariadna Hernández Rivera
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

Jesús Melecio Cabrales Mota
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

Francisco Castañeda Carpy
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco



All is fair in business and love ----- 89

Alejandra Bracamontes López y Ariadna Hernández Rivera
Ilustrado por Fernanda Potenciano Acosta y Luis Arturo Muñoz Velasco

Here and in other worlds ----- 95

Elisa Paola Ruiz Saldaña
Ilustrado por Fernanda Potenciano Acostaco

Winter in the jungle ----- 103

Luis Carlos Briseño Fregoso
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

I'll pay it in the fortnight ----- 111

Ariadna Hernández Rivera
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

The talk in the park ----- 117

Ariadna Hernández Rivera
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

The ant tale ----- 123

Miriam Yajaira Ascencio Bañuelos
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

Contents



Creating and decorating ----- 129

Ary Miranda Jamila Blanco Hernández
Ilustrado por Mariana Aguayo González

The ice cream ----- 135

Ariadna Hernández Rivera
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

April 13th ----- 141

Jesús Melecio Cabrales Mota
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

Alan the child entrepreneur ----- 149

Francisco Castañeda Carpy
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco



Presentación

Este libro es resultado de un proyecto internacional de Educación Financiera que tiene como objetivo enseñar, orientar, sensibilizar y crear conciencia en la población de temas como: ahorro, gasto, consumo, inversión, deuda, entre otros. Participaron en la elaboración de cuentos e ilustraciones diversos jóvenes universitarios de México, así como también una estudiante de educación básica que se sumó a los trabajos creativos para exponer situaciones y soluciones.

La Educación Financiera es un proceso continuo de aprendizaje, que comienza desde la alfabetización de conceptos económicos-financieros, pero que se convierte en algo permanente, que no termina, porque es una herramienta para tomar decisiones adecuadas con base en la información disponible, considerando los riesgos existentes en los mercados. Por ello, aprender sobre administración del dinero; cómo generar ingresos, a relacionarse de forma adecuada con el dinero, contemplar posibles pérdidas, tomar en cuenta valores, entre otros aspectos, es necesario para la misma cotidianidad en presentar elecciones a cada instante, ya que estas siempre tienen un componente económico.

Siempre será preferible tener ganancias a pérdidas, pero estas deben estar sustentadas en información, valores, legalidad, comunidad, etc. El presente libro "Lana, pero no de Oveja" tiene el propósito de brindar al lector diversas historias ligadas con el entorno financiero, cuyos contenidos están relacionados con la educación financiera,

que le permitirán al lector adquirir nuevos conocimientos en el área de las finanzas de manera práctica, dinámica y divertida.

El libro está conformado por diez cuentos, los cuales, son narrados con un lenguaje práctico y común que permite al lector un fácil entendimiento, además de que cada cuento posee diversos gráficos que hacen la lectura aún más atractiva y amistosa. Las historias están dirigidas a todo tipo de público interesado en aprender, conocer, así como generar nuevos hábitos a través de diferentes temas de las finanzas desde un contexto entretenido e interesante.

Finalmente, a lo largo del libro podrás incursionar en temas financieros y económicos de la mano de personajes animados, que gracias a sus insólitas aventuras te trasladan a mundos desconocidos con figuras jamás imaginadas o selvas radiantes con inviernos feroces. Probablemente, hasta lograr visitar uno de los mejores parques de la historia, esta narración te presentará la importancia del esfuerzo y la dedicación, incluso llegarás a conocer a la hormiga más trabajadora de todos los tiempos; «aquí y en otros mundos», es una historia que enseña la importancia de la planeación a largo plazo, así como el desarrollo de buenos hábitos financieros. Sin embargo, también rescatarás tu espíritu emprendedor creando y decorando, inclusive podrás aprender de negocios y emprendimientos, además de advertir algunas recomendaciones para la vida diaria como la importancia del ahorro e inversión. Pero lo mejor de todo, puede que llegues a identificarte con los personajes de las historias, porque recuerda, en las finanzas y el amor... todo se vale.

Ariadna Hernández Rivera
Coordinadora

Prólogo

En el mundo actual, donde las decisiones financieras afectan significativamente nuestras vidas diarias, la educación financiera se ha convertido en un recurso esencial. Este libro, “Lana, pero no de Oveja”, es una obra que aborda esta necesidad con creatividad, accesibilidad y un toque de entretenimiento. A través de una colección de diez historias, las y los autores nos invitan a explorar el intrigante universo de las finanzas de una manera inusual, pero efectiva.

Este libro no es solo un conjunto de cuentos; es el resultado de una colaboración entre jóvenes talentosos, respaldada por la participación de estudiantes de educación básica. “Lana, pero no de Oveja” es un libro de cuentos diseñado con un propósito claro: enseñar, orientar, sensibilizar y crear conciencia sobre temas financieros clave, desde el ahorro y el gasto hasta la inversión y la deuda.

La educación financiera es un proceso continuo que comienza desde la base de la alfabetización financiera y se extiende hacia la toma de decisiones financieras informadas en un mundo lleno de incertidumbres. Se subraya que aprender a administrar el dinero, generar ingresos y relacionarse adecuadamente con las finanzas es esencial para la vida cotidiana, ya que prácticamente todas nuestras elecciones tienen un componente financiero.

Cada uno de los cuentos se presenta de manera accesible y fácil de entender. El uso de un lenguaje claro garantiza que incluso aquellos que pueden sentirse abrumados puedan disfrutar y aprender de estos relatos. Esto convierte la educación financiera en algo amigable y asequible para todos.

“Lana, pero no de Oveja” es una invitación a aprender, descubrir y, posiblemente, identificarse con los personajes de estas historias. Aquí, en este mundo literario, recordamos que en las finanzas y el amor, todo es posible. Este libro no solo educa, sino que también inspira a las y los lectores a abrazar el mundo financiero con confianza y conocimiento. Quienes lean pueden identificarse con algún personaje de las historias, lo que crea una conexión emocional que facilita el aprendizaje



¡Bienvenido a “Lana, pero no de Oveja”!

—Angélica Mendieta Ramírez
Científica Social

Prefacio

Las historias son maravillosas y más si de cuentos se tratan, cuando era niña solía escuchar decenas de ellas, sin restricciones podía soñar, creer y volar en cualquier lugar, incluso viajar sin salir de casa, pero lo más importante, es que siempre se podía aprender algo de cada personaje y lo mejor de todo, hasta la fecha, es que no tiene prescripción de edad.

Sin embargo, con el paso de tiempo, las historias con propósitos y aprendizajes para la vida siguen siendo de mis favoritas, es por eso que, este libro intenta mantener esa idea, ya que tiene la intención de acercar al público en general a temas relacionados con el ahorro, emprendimiento, inversión, endeudamiento, consumo, administración de recursos, fondos de emergencias, entre otros. Asuntos que no son muy ajenos a la realidad que vivimos en nuestros días.

Es por eso que la inspiración de este libro radica en la importancia y los beneficios que puede proveer la Educación Financiera; más aún si se enseña desde una temprana edad, puesto que puede ampliar el repertorio de herramientas financieras para un mejor manejo de sus finanzas personales, dado que se comienzan a reconocer y delimitar los conceptos como ingreso, gasto, consumo y administración del dinero, por mencionar algunos. Estos ocuparán un papel relevante en la planificación de nuestra vida y que podrán ayudar en la toma de decisiones informadas en momentos de incertidumbre.

Finalmente, espero que este libro pueda motivar a la inserción de más generaciones en temas relacionados con la Educación Financiera y al mismo tiempo poder fomentar acciones que contribuyan al bienestar actual de la sociedad y por qué no, poder sentar los cimientos de las generaciones venideras.

Me complace y me es grató dar la bienvenida a tan ansiados lectores que están interesados por derribar los paradigmas financieros desde una perspectiva diferente.

Ariadna Hernández Rivera
Coordinadora

Introducción

Las historias elaboradas con propósitos educativos son una excelente alternativa para incluir a más personas al magnífico mundo de la lectura, ya que proporcionan una entrada sólida y entretenida. Además de que, si de relatos se trata, es probable que motiven el pensamiento crítico del lector o lectora, por tal razón, el contenido de este libro es singular, debido a que pretende insertar varios casos de la vida diaria a temas relacionados con la educación financiera.

Sencillamente, los capítulos destacan por ser una construcción de historias de fantasías llenas de encanto por la educación financiera, de terror por las malas decisiones, de miedo por la inseguridad futura. Sin embargo, también están repletas de gratitud por nuevas oportunidades, de esperanza por un mejor futuro, de inspiración por desarrollar nuevas metas y de amor por tratar de mantener esos vínculos familiares.

Al ir avanzando en la lectura, no solo se podrá rescatar la importancia de los valores humanos dentro de la sociedad, sino que a la par se podrán abrir las puertas a los conceptos económicos-financieros como ingreso, consumo, ahorro, inversión, administración, emprendimiento, entre otros; ya que el contenido de libro es amigable para el público en general además de ser accesible en sus narraciones.

En este sentido, al considerar la extraordinaria recopilación de cuentos que ambiciona con contribuir a mejorar la toma de decisiones en la vida cotidiana y la iniciativa

pedagógica de incluir al lector dentro de los conceptos de la educación financiera, es posible ayudar a solucionar problemáticas financieras de la sociedad, siempre que exista la condición de inclusión y que abarque a la mayoría de los sectores de la población.

Es por ello que es imprescindible vincular desde temprana edad a las niñas y niños con temas relacionados con la administración del dinero, para así desarrollar buenos hábitos acerca de su uso, al igual que intentar colaborar en el adecuado manejo de sus finanzas personales.

EN LAS FINANZAS Y EL AMOR ... TODO SE VALE

Alejandra Bracamontes López¹
Ariadna Hernández Rivera²

Hola, soy Ximena y les contaré la historia de mi hermano Miguel. Él tiene 8 años, el integrante más pequeño de la familia, un amante de las matemáticas y juegos de destreza. Nuestro padre siempre lo ha consentido mucho comprándole este tipo de juegos, pero Miguel pide más y más.

Mi madre tuvo la maravillosa idea de darle cierta cantidad de dinero un día a la semana; para que ahorrara y supiera cómo gastar en cosas necesarias, aunque ¡vaya!, a esa edad lo único que se necesitan son juguetes y alguien con quien jugar.

¹ Licenciatura en Contaduría Pública, Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS).

² Profesora-Investigadora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



Miguel tenía un brillo asombroso, le gustaba mucho el dinero; sin embargo, con el paso de los años, comenzó a mostrar algunas desventajas. Primero, pedía prestado a primos y amigos, siempre quería comprar algo nuevo, pero no tenía los recursos para hacerlo.

El problema inició cuando las personas que le prestaron, le solicitaron el dinero de vuelta. Lo que mamá le daba, ya no era suficiente para pagar, por lo que tomó una decisión cuestionable: involucrarse en juegos como la lotería, las cartas y otros similares, en los que apostaba con sus amigos. Cuando no ganaba, se notaba su tristeza y furia, pero incluso cuando sí ganaba, se sentía intranquilo. Pero aunque pudo pagar sus deudas a través de las apuestas, él quería aún más dinero.

Mi familia estaba despreocupada, porque no sabía nada de lo que ocurría. Todos teníamos la idea de que mi hermano gastaba inteligentemente su dinero. Creíamos que sería alguien exitoso, pero estábamos cegados; omitimos que Miguel vivía desorientado por falta de

comunicación y confianza. Él sabía lo que estaba bien y lo que estaba mal. Entendía que había algo raro y malo consigo mismo, pero no quería aceptarlo.

Dichoso él, que conocía estrategias para ganar siempre, sin tener conflictos con los demás. Tenía mucho dinero para su edad, mismo que ganaba por jugar y apostar, adicionalmente, recibía dinero de mi madre cada semana. Todo lo ahorra en una caja grande de madera que él mismo fabricó.

Agregaba en la caja todo lo que podía, no gastaba ni un centavo y cuando creció fue formando una pequeña fortuna, evitando cualquier tipo de gastos: no salía con sus amigos y no compraba obsequios para los cumpleaños de las personas más cercanas.

Por su ambición, Miguel cada vez requería más dinero, por eso, siendo yo la persona más cercana a él, me di cuenta de lo que estaba sucediendo con mi hermano. Una tarde decidí conversar con él.

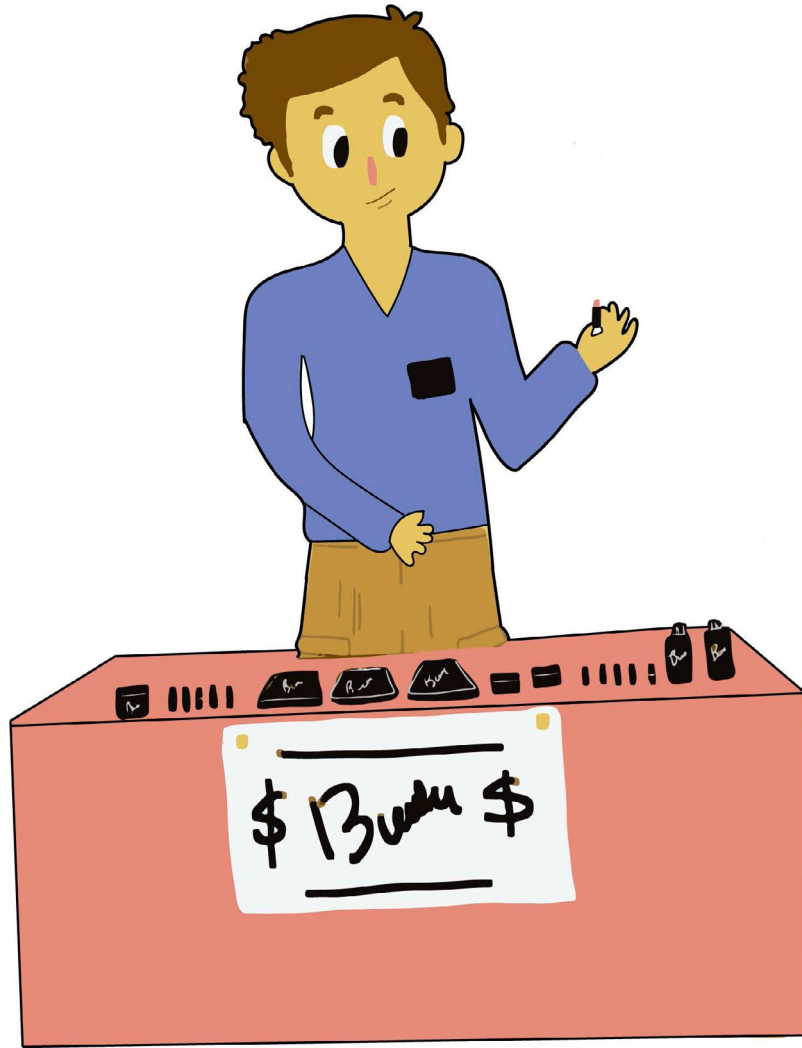
—Miguel, últimamente te he notado raro, ya no eres el mismo de antes. Ya no quieres salir, tu temperamento hacia nosotros ha cambiado, no quieres gastar absolutamente en nada, te la pasas encerrado en tu cuarto contando tu dinero y para lo único que sales es para apostar— dije.

—Sé que tengo un problema y he intentado dejarlo, pero no puedo. Quiero gastar y tampoco me lo permito, lo único que quiero es ser rico y sé que lo voy a lograr— respondió Miguel.

Su contestación me desconcertó un poco, la verdad es que no supe qué decir para poder ayudarlo, solo me aparté y salí a pensar. Busqué ayuda y eventualmente encontré un profesor de confianza, que me aconsejó:

—Ximena, lo que tiene que hacer tu hermanito, es invertir en uno o varios negocios sus ahorros, para que le generen más ingresos, de esta manera Miguel podrá seguir acumulando riqueza, sin tener que estar apostando o haciendo cosas inadecuadas—dijo el profesor.





A la mañana siguiente platicué con mi hermano y le comenté sobre los consejos de mi profesor, Miguel, emocionado, respondió que sí; que quería que lo guiara para invertir su dinero y tener más ganancias.

—¿Qué más puedo hacer?— preguntó Miguel.

—Puedes empezar como comerciante, vendiendo ropa, perfumes o algún tipo de comida. La idea que más te agrade— contesté.

Más tarde sacó todo su dinero y lo invirtió en productos de belleza para mujeres, pues creyó que sería la idea que más le generaría dinero, cosa que resultó ser verdad. Mis padres debían haber estado atentos sobre las cosas que hacía Miguel, a quien compraba y vendía, pero no fue así.

Mi hermano tenía una excelente disposición para vender, los primeros días fueron muy buenos, porque las personas le compraban todo al instante, ya que ofrecía un precio más bajo que los demás vendedores. Miguel había cambiado de cierto modo su actitud.

Al paso del tiempo, algunas de sus clientas llegaron muy molestas a mi casa, porque el producto que les vendió les provocó alergias en la piel y ciertas quemaduras.

Lo que ellas no sabían es que un proveedor vendía a Miguel réplicas de los productos que, a su vez, eran más baratas y de menor calidad, cosa que mejoraba las ganancias de Miguel a costa del engaño a sus compradoras. Lo que él no pensaba era que usar dichos productos causaría reacciones adversas en la piel.

Se sentía muy desesperado, ya que todos los clientes le pedían reembolsos de lo que pagaron por sus productos; reprochándole la mala calidad.

Él, muy asustado, accedió a pagar los daños; aunque después de ese suceso, se quedó sin un peso. Se sintió devastado y molesto conmigo.

Perdió la esperanza en todo, su sueño de ser rico se esfumaba.



De la rabia, pasó encerrado en su cuarto poco más de una semana. Traté de hablar con él, pero me rechazaba, no quería saber nada.

El tiempo se llevó consigo todos esos recuerdos y rencores, por lo que Miguel volvió a sus andadas de antes: ahorrar y no gastar. A sus 16 años se había convertido en un joven muy avaro, codicioso y sin esperanzas de emprender un nuevo negocio por su mala experiencia.

Llegó una nueva etapa, a los 18 años entró a la universidad, hizo nuevos amigos y empezó a sobresalir en las clases, especialmente en matemáticas. No había pasado mucho tiempo, cuando conoció a alguien muy especial, una chica llamada Lucía, una jovencita muy bonita, tranquila, inteligente y con buenos valores. Mi hermano quedó fascinado desde el primer día que la vio, sin dudarlo decidió hablarle. Hicieron química al instante, porque tenían en común el gusto por los números.

Salieron por unas semanas, y fue entonces cuando Miguel experimentó por primera vez el sentimiento del amor. Tanto era su cariño hacia ella, que gastaba todo su dinero en obsequios para su novia. Ambos se presentaron con sus respectivas familias. Todo fue muy bonito hasta que de



pronto Miguel se comenzó a sentir mal, pues todo lo que ahorra se lo gastaba en ella y eso no era lo peor, pues consideraba que no le alcanzaba para darle todo lo que ella merecía.

Se sentía desesperado, a veces quería emprender su propio negocio, pero tenía miedo a fallar. Así que tomó la decisión de tener un empleo. Buscó en internet, en periódicos y dejó solicitudes de trabajo en todo lugar que podía. Ya solo le quedaba esperar.

Una tarde le marcaron y aceptaron sus servicios en una tienda comercial como almacenista. Todos en casa estaban contentos porque Miguel obtuvo su primer trabajo, ahora él iba a saber lo que era ganar su propio dinero y el esfuerzo que eso requería.

Transcurrieron los días y cada vez se le complicaba más ir a la escuela, tener que hacer tareas y además trabajar por un sueldo mísero, el cual no le alcanzaba para invitar a salir a su novia.

Sin embargo, Miguel no desistió, siguió trabajando duro y juntó nuevamente dinero para emprender otro negocio, ahora con la colaboración de Lucía.

Esta vez, sí logró que su pequeña empresa fuera muy exitosa; ambos desarrollaron materiales

didácticos para el aprendizaje de las matemáticas, explotando así su talento. Fueron impresionantes sus ventas y ganancias.

Así fue como Miguel logró ser rico y comprendió que se necesita ser persistente para lograr las metas que uno se propone en la vida. Aprendió que se debe ahorrar el dinero para posteriormente invertirlo en un negocio y obtener mayores ganancias. Pero lo más importante, es que entendió que no todo en esta vida es dinero, sino que se debe de ser feliz con lo que uno tiene; porque en realidad Miguel lo tenía todo: Salud, familia y amor. ¿Qué más podía pedir?



Moraleja:

No valores las cosas materiales, aprecia la vida y las personas que te rodean. Recuerda que ahorrar es importante, pero la inversión es la que te ayudará a incrementar tu dinero.

Variables de enseñanza:

Ahorro, inversión y emprendimiento.

Preguntas de reflexión:

- ¿Qué tan relevante es tener comunicación familiar?
- ¿Consideras que los padres deben estar atentos a lo que hacen los hijos o hijas?
- ¿Cuál es tu manera de ahorrar o manejar el dinero?
- ¿Qué harías para tener más dinero?

Actividades para mejorar la Educación Financiera (EF):

- Escribe los métodos que existen para ahorrar.
- Escribe opciones para obtener ganancias de tus ahorros.

AQUÍ Y EN OTROS MUNDOS

Elisa Paola Ruiz Saldaña³

Al dormirme esa noche sentí la sensación más extraña que jamás hubiera experimentado. Era como si hubiera trascendido entre las dimensiones que separan los mundos, un viaje sin lógica pero increíblemente real. Al llegar, ahí estaban ellos: grandes, fornidos y morados.

Con sus profundos ojos me miraron e intentaron alcanzarme. Yo corrí llena de pánico, tratando de poner tanta distancia como fuera posible, entre los terrores púrpuras y yo.

Las luces parpadeaban de un morado incandescente, que le daba al pasillo un aire misterioso y tétrico.



³ Licenciatura en Comercio Internacional, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP).

Todo se veía igual, por lo que la única indicación de que llevaba corriendo un largo tiempo, era el dolor en mis músculos y pulmones. Detrás de mí, aún escuchaba fuertes pasos y voces desconocidas gritando mi nombre "Pascale, Pascale, regresa...", decían, pero yo solo quería encontrar una salida y por fin sentirme a salvo.

Cada vez las voces se escuchaban más lejanas, dándome una falsa sensación de seguridad, pero al momento en que gire la cabeza para asegurarme que nadie me seguía, choqué con una figura alta.

No alcancé a ver su rostro, estaba cubierto por una capucha. Vestía un uniforme igual al de las personas que me estaban persiguiendo. Antes de que pudiera siquiera

decir una palabra, sentí un punzante dolor en mi cabeza y perdí el conocimiento.

Cuando desperté, me encontraba en una habitación desconocida, mi mente estaba en pánico, pero mi cuerpo se negaba a responder. Mis piernas y brazos se sentían pesados, intenté gritar, pero mi voz se quebraba y mi boca apenas se movía.

Esperé un tiempo. Pasaron algunas horas y no reconocía ninguna señal de vida o sonido que me diera una pista de dónde estaba. Además, el silencio era tal, que podía escuchar el correr de la sangre en mis venas.

En el momento cuando estaba a punto de dormirme, vi la puerta abrirse y al alzar mi cabeza hice contacto visual con un par de ojos morados, nada naturales para un ser humano. A pesar de tener la figura de un hombre, su altura era superior al promedio, su estructura era fornida y lo más sorprendente fueron sus rasgos salvajes, con un tono de piel parecido al de sus ojos.



Cuando abrió su boca, me sorprendió que no fuera un rugido lo que saliera de ella, sino una suave voz que me llamó por mi nombre. No comprendí la mayoría de sus palabras, solo supe que había terminado por la prolongada pausa que hizo, me miró como esperando una respuesta a una pregunta que yo no había entendido, lo cual me imagino, se podía ver en mi rostro, por eso me repitió:

—¿Puedes levantarte?, preguntó por segunda ocasión.

Asentí con mi cabeza y con una sonrisa me indicó que me levantara de donde estaba sentada, al mismo tiempo que se disculpó por la situación.

—Queríamos hacer todo esto de manera más tranquila, pero huiste y no parabas de correr. Dijo la voz.

Nos dirigimos a la salida y yo seguí el camino que me indicaron hasta llegar a un ventanal inmenso, desde el que se podía ver un denso bosque con el sol ocultándose, detrás de los frondosos árboles,

el paisaje me dejó sin aliento y sorprendida de ver ese hermoso horizonte; un grupo de estos seres irrumpió en la habitación.

En ese momento, entró la versión femenina de estas criaturas, que con una voz aún más suave y cálida me dijo:

—Saludos, mi nombre es Cela y este lugar es Teeal, te trajimos para que nos ayudes, sabemos que tú eres estudiante de los secretos humanos de la economía, seguro sabrás qué hacer— dijo mientras se presentaba.





Mi cara de incredulidad la hizo reír.

—Como individuos tenemos un enorme poder en el ejemplo, especialmente en las generaciones

más jóvenes, que son más vulnerables e impresionables. Para nosotros tu conocimiento será invaluable. Verás, la historia de Teeal es triste, aunque aún hay esperanza. En un principio éramos un pueblo pobre, que con trabajo comenzó a reunir las riquezas de su tierra a través de las tecnologías que se crearon, nuestra economía creció y su gente se enriqueció; pero lo malo de tener las manos llenas de dinero, es que nos cegó y olvidamos pensar más allá de las satisfacciones inmediatas— me dijo Cela, mientras su mirada se perdía en el horizonte y su ceño se llenaba de tristeza.

Por lo que me contaron, el éxito de Teeal radicó en sus recursos minerales que atraían a muchos comerciantes de otros mundos, cosa que los transformó en una civilización increíblemente desarrollada. La gente quería darse lujos y vivir muy bien, lo que se logró, al menos por un tiempo. El problema fue que su pensamiento a corto plazo evitó que pensarán en su futuro y pudieran prevenir los desastres posteriores.

Con el paso de los años, los minerales eran cada vez más escasos y difíciles de extraer, los pocos que tenían algunas reservas, se la gastaron en mantener su lujoso estilo de vida y los que no, anduvieron en otros pueblos pidiendo prestado, aunque no tenían muchas posibilidades de pagar. La población adulta de Teeal, se vio forzada a trabajar para otras civilizaciones, pues no habían aprendido a trabajar en otros sectores que no fuera la minería, pero este recurso estaba a punto de desaparecer.

Dejar la vida a la que estaban acostumbrados no era algo que la gente de Teeal quisiera renunciar, pero para poder tener ese ingreso se la pasaban todo su tiempo trabajando, dejando a los más pequeños solos.

Según Cela, lo que quería lograr al traerme a su mundo, era que yo les enseñara lo que aprendí de mis experiencias y libros humanos, principalmente en el tema de administración de dinero, porque necesitaban evitar que otra generación tuviera la misma suerte.

Durante varias semanas, estuve con pequeños niños de Teeal enseñándoles cómo manejar sus recursos, pero principalmente me preocupaba hacerles entender que los lujos por los que sus padres lo daban todo, no eran equivalentes a una buena vida. Lo importante era vivir bien ahora, pero sin sacrificar un futuro tranquilo, en el que no tuvieran tantas presiones por deudas y por falta de ahorros.





Era difícil sacar de sus mentes que debían gastar hasta el último centavo, incluso comprando cosas que no necesitaban, su cultura les evitaba identificar sus necesidades principales, porque tenían la idea de que “el ahora” era lo único que importaba. Con el paso del tiempo, algunos de los niños se impresionaron tanto por las lecciones

que se fueron a los extremos, diciendo que nunca gastarían en nada.

Yo les comentaba que podían gastar, e incluso darse algún gusto ocasional, pero que tenían que planificar sus gastos y ser responsables.

Para ayudarlos a aprender, jugábamos a ser personas de negocios que gastan, pero les enseñé a invertir y poco a poco darse cuenta de la radical diferencia entre gastar o invertir.

—Si compro esta camioneta porque me gusta, es un gasto, pero si la compro en el verano para repartir helados en Teal es una inversión, porque podré tener más dinero a comparación del que tenía al principio— me dijo una pequeña, mientras sus pequeños ojos morados brillaban de emoción.

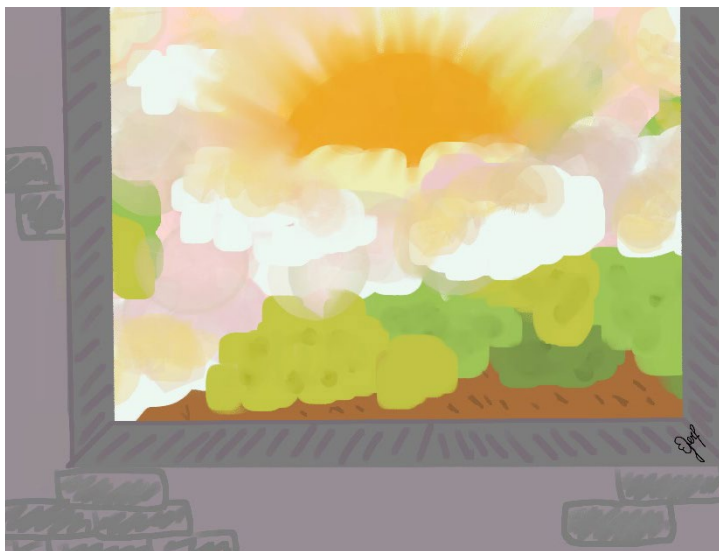
El desarrollar equilibrio, hábitos y una relación saludable con el dinero, era parte importante de romper el ciclo vicioso que tenían en su cultura. Dicha labor, fue definitivamente más fácil que hacer cambiar de opinión a los

adultos, pero, aun así, el cambio llegó a ellos porque a través del comportamiento de sus hijos, muchos comenzaron a buscar ayuda, especialmente después de escuchar las anécdotas que les contaba de los humanos.

Mi mensaje no iba a llegarle a todos en Teeal, ni mucho menos corregir el pensamiento de esa población, en un abrir y cerrar de ojos, pero con pasos pequeños se lograron hacer cambios personales, que repercutieron de alguna forma en el comportamiento de los habitantes.

Si transformaba la vida de una sola persona, era suficiente para decidir que valía la pena tan siquiera intentarlo.

A pesar de haberme acostumbrado a la vida y alegrarme de contribuir, cada día sentía más nostalgia por mi hogar, incluso a veces un poco de culpa, ya que me preguntaba, ¿por qué no había hecho algo así?, incluso con mi círculo más íntimo de amigos, o con mi familia que sabía muy bien que tenían problemas al manejar sus finanzas.



Además, por las noches me preocupaba que el futuro de los humanos fuera igual al de la gente en Teeal, sobre todo, me frustraba el hecho de que una cultura tan rudimentaria como ellos, estuviera más preocupada que nosotros que teníamos la información, pero aún más, que fueran pocos los que podían entenderla. El último día de mi estancia, decidí recurrir a Cela, para que me aconsejara sobre mis preocupaciones. Cuando la encontré, tal como el primer día, me sonrió y dijo con dulzura.

—No te compliques demasiado, el cambiar al mundo es un trabajo en equipo, pero para comenzar basta una persona. Las buenas acciones se contagian y tú, al poner el ejemplo, puedes desencadenar que otros se sientan inspirados a contribuir también— me dijo antes de dirigirnos a caminos separados.

Una vez en mi alcoba, mientras me preparaba para dormir, tomé entre mis manos la última de las monedas de Teeal que me quedaban, mientras sentía mis ojos volverse más pesados y el cansancio invadía mi cuerpo.

Al despertar me encontraba en mi cama, en casa de mis padres, totalmente diferente a la habitación en la que me había ido a dormir la noche anterior, la moneda que aún sostenía en mis manos era la única prueba de lo que había dejado atrás.

Ese día, me prometí que intentaría hacer lo mismo que hice en Teeal, así como ellos aprendieron de mí, yo aprendí de ellos, a ser

parte de la acción que se necesita —Aprender es necesario, “Aquí y en otros mundos”— me dije, mientras con una sonrisa me preparé para el nuevo día que me esperaba.

Moraleja:

La riqueza es un medio para mejorar nuestras vidas, pero no debemos darlo por sentado y olvidar planear a largo plazo. Además, es importante pensar en qué es lo esencial y lo que nos traerá más beneficios.

Variables de enseñanza:

Planeación financiera, ahorro, consumo, enseñanza y aprendizaje.

Preguntas de reflexión:

- ¿Por qué era Pascale importante en el cuento?
- ¿Has aprendido algo sobre la Educación Financiera de otras personas?
- ¿Qué actitudes consideras eran malas para la economía de los habitantes de Teedal?
- ¿Cuál podría ser un ejemplo de una inversión?

Actividades para mejorar la Educación Financiera (EF):

- Cuando recibas dinero, primero piensa en lo más importante y también piensa en el futuro.
- Pregunta a otras personas sobre qué consejos tienen para mejorar sus finanzas.
- Realiza un presupuesto personal en una hoja de Excel o aplicación en tu dispositivo móvil, donde escribas todos tus ingresos, gastos, deudas, inversiones, etcétera.



EL INVIERNO EN LA SELVA

Luis Carlos Briseño Fregoso⁴

Algún tiempo atrás, en medio de una frondosa selva tropical alejada de cualquier civilización, habitaba una guacamaya de nombre Guaya. Su plumaje era hermoso, de un rojo intenso, con varias plumas de colores verdes, azules y amarillas; brillaban y resplandecían con los rayos del sol, haciéndola lucir espectacular.

Los demás animales de la selva, cuando veían a Guaya, ya sea volando o descansando en lo alto de las copas de los árboles, se detenían

⁴ Licenciatura en administración financiera y sistemas, Universidad de Guadalajara (UDG).





para observarla y admirarla, aunque fuera por un momento.

Uno de esos animales que admiraba su plumaje era una pequeña ardilla, de nombre Rita, ella era muy trabajadora y sobre todo muy parlanchina.

Pasaba la mayor parte de sus días recolectando nueces y bellotas para guardarlas en su madriguera, y prevenir la escasez de alimentos que siempre ocurría durante el invierno.

Un día Rita se encontraba como de costumbre, trepando por los árboles, deslizándose entre las ramas, buscando nueces y bellotas. De pronto, vio una hermosa nuez que le interesó a lo lejos.

Se acercó cuidadosamente, previendo no resbalarse, ya que una caída desde esa altura sería mortal. Estaba cerca, a escaso metro y medio de ella, cuando de repente, un búho se posó justo encima de la nuez que quería alcanzar. Ese búho se llamaba Hugo, era ya algo viejo, pero era bien sabido por todos los animales, que era muy listo y muy sabio. Incluso varios de ellos, cuando lo veían, siempre trataban de pedirle algún consejo, por lo que Rita no fue la excepción.

—¡Qué gusto verte!— le saludó Rita a Hugo.

—Hola Rita, digo lo mismo, qué sorpresa verte en estas ramas tan altas, ¿qué haces tan arriba?— le preguntó Hugo.

—Como sabes, ya casi empieza el verano y las mejores bellotas ya están saliendo, entonces vi esa que tienes justo a un lado y voy a llevarla a mi madriguera para guardarla para el invierno— Contestó Rita.

—Ah, muy bien Rita, tú siempre tan inteligente previniendo lo que siempre pasa en invierno ¿Aún recuerdas lo frío que estuvo el año pasado?— Preguntó el búho.

—Sí, estuvo horrible, jamás había sentido un frío así— Respondió Rita.

—Exacto, así que es muy bueno que ya hayas empezado. Porque estoy muy seguro de que este próximo invierno, ¡será el más frío de la historia!— Mencionó Hugo.

—¡Qué bueno que me lo dices! Así podré concentrarme en agarrar las nueces y bellotas más grandes y no sufrir tanto— Dijo Rita.

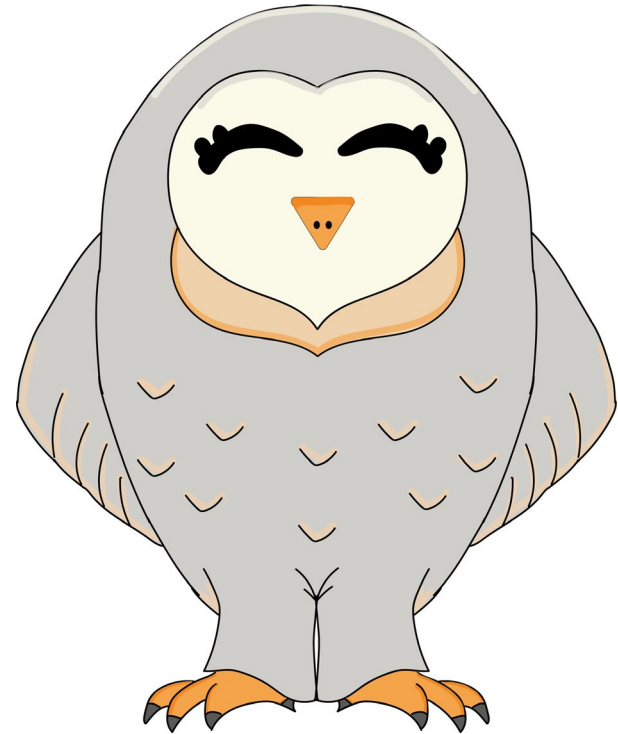
—Sí, las más grandes son las más nutritivas. Y déjame te digo algo, si en serio quieres tener las nueces más nutritivas, no las vas a encontrar aquí, esas están allá arriba, en las últimas ramas, pero es muy peligroso para ti que vayas hasta allá. Las ramas son muy delgadas y es muy fácil caerse— le dijo Hugo apuntando con su ala hacia lo alto de la copa de un árbol cercano.

Justo en una de las ramas más altas se encontraba Guaya. Rita siguió con la mirada el movimiento del ala de Hugo y se le abrieron aún más los ojos cuando observó a Guaya y su hermoso plumaje posada en la rama.

—Guau— expresó Rita abriendo la boca— ojalá tuviera unas plumas como las de Guaya para poder subir hasta allá arriba y alcanzar esas bellotas.

Hugo dejó salir una carcajada y le dijo a Rita:

—Aunque las tuvieras, no podrías ir hasta allá. Pero igual te diré otro secreto. Guaya, al contrario de ti, tiene que bajar para alcanzar los mejores frutos, y así como la ves de vanidosa, también es muy floja, casi nunca baja a buscar comida. Así que podrías ofrecerle un trato, tú recoges frutos por ella y ella podría bajarte bellotas de esas altas ramas. Es un trato ganar-ganar. Solo acuérdate de lo vanidosa y pretenciosa que es. Yo sé que tú eres muy trabajadora y cumplirías con tu parte, por lo que te recomiendo que le pidas a Guaya que te deje algo en garantía para que esté obligada a cumplir con la suya— dijo Hugo haciendo notar su sabiduría.



—¡Eres muy inteligente Hugo! Le propondré eso— afirmó Rita, muy entusiasmada— ¡Guaya! ¡Guaya! ¡Ven! ¡Baja!— gritó Rita tratando de llamar la atención de Guaya.

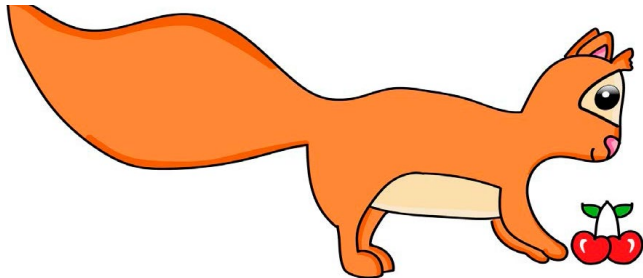
—Bueno, Rita, éxito con eso, yo ya me iré— dijo Hugo al tiempo que emprendía el vuelo.

—¡Adiós Hugo!— Dijo Rita despidiéndose— ¡Guaya! ¡Baja! ¡Necesito hablar contigo!— Seguía gritando Rita— Guaya, quien estaba acariciando su hermoso plumaje, al fin volteó la mirada hacia Rita, y al ver que no dejaba de gritarle, no muy animada decidió volar hasta donde ella se encontraba.

—¡Guaya, al fin bajas! Creí que no me escuchabas hasta allá arriba— le dijo Rita muy feliz.

—Pero claro que se escuchan tus chillidos, querida— dijo Guaya en un tono cargado de soberbia— dime, ¿para qué me interrumpes?

—Bueno... como sabes, siempre ando buscando las mejores bellotas y Hugo me dijo que hay unas incluso mejores allá arriba



donde estás, y yo sé que tú vienes acá abajo a buscar frutos, entonces, ¿qué te parece si tú me bajas bellotas y yo te doy frutos a cambio? Así podrías empezar a prevenirte para el invierno— le propuso Rita.

—Aún falta mucho para el invierno Rita, la próxima vez que vuelvas a interrumpirme, espero que sea por algo más interesante— dijo Guaya con tono de desprecio y volando de vuelta a lo alto de la copa de los árboles.

Así pues, Rita se quedó un poco triste; pero sabiendo que ella aún tenía trabajo por hacer, debía seguir recogiendo bellotas y alimentos para el crudo invierno que se aproximaba.

Pasaron varias semanas y las hojas de los árboles ya empezaban a caer, ya era otoño. Rita ya tenía una cantidad importante de guarniciones. Y como ya sabía del gran frío que se acercaba, pensaba que la comida no la protegería de los fuertes vientos helados, así que decidió recoger frutos y usar la cáscara para proteger su madriguera.

Así pasó varios días, ahora recogía frutos a un ritmo constante, tal que parecía que había terminado con todos los frutos del lugar. Guaya, que como de costumbre, seguía presumiendo su plumaje bajo los escasos rayos de sol que ya había, aún no se preocupaba por almacenar comida para el invierno; por el contrario, pensando en lo que le dijo Rita, Guaya creía que, con bajar algunas cuantas bellotas, esta le daría los frutos necesarios para sobrevivir.

Así, un día Guaya bajó a buscar frutos y al darse cuenta que ya casi no había, se alarmó y decidió ir a buscar a Rita a su madriguera.

—¡Rita! ¡Rita! ¡Qué bueno que te encuentre, querida! ¿De casualidad has estado almacenando frutos? Pareciera que se han acabado los de esta parte de la selva y me da pereza ir hasta el otro lado— Dijo Guaya.

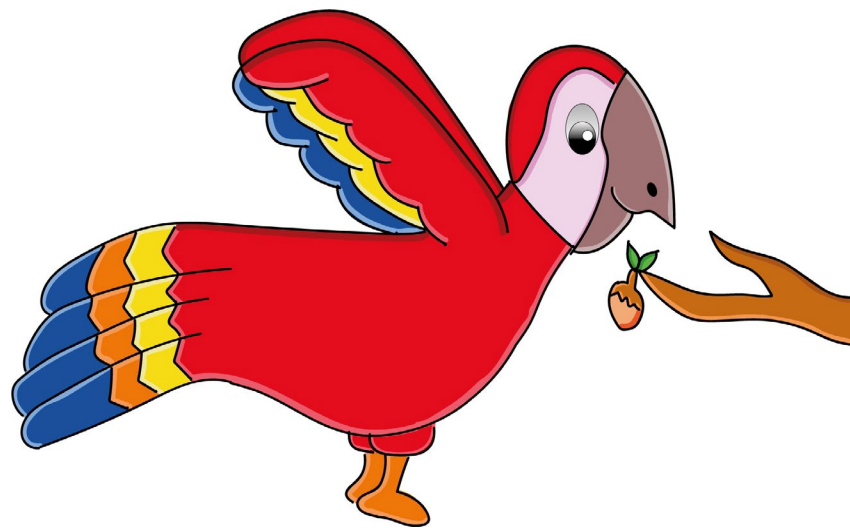
—Sí, aquí tengo algunos, y no lo sabía, pero su cáscara hace aún más calentita mi casa— Mencionó Rita.

—Qué bueno que te sirvan, pero creo que me servirían aún más a mí— dijo Guaya con desprecio— así que, empecemos con lo de tu oferta hoy, subo y te bajo unas bellotas de allá en lo alto.

—Está bien, ahorita que vuelvas te daré algunos— Comentó Rita.

Así que Guaya subió, cortó una de las bellotas y bajó a la madriguera.

—Rita, tal y como lo prometí, aquí tienes tu bellota— Dijo Guaya.



Rita no esperó más y la tragó por completo. Estaba ansiosa por saber si eran tan buenas como había prometido Hugo, y efectivamente lo eran. Eran las mejores bellotas que jamás había probado en su corta vida. Quería más. Entonces Rita a cambio le entregó unos cuantos frutos, pero conociendo el valor que ahora los frutos representaban para ella y sabiendo lo perezosa e incumplida que era Guaya, recordó lo dicho por Hugo, así que decidió pedirle algo como garantía.

—Guaya, esas bellotas son increíbles, te daré todos mis frutos si me bajas más— le propuso Rita.

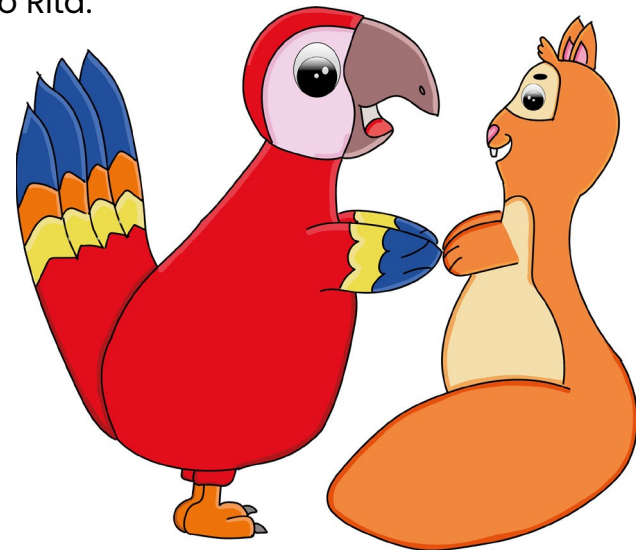
—Gracias Rita, entonces me llevaré la mitad hoy, y después vuelvo con más bellotas— dijo Guaya, al tiempo que agarró un gran bocado y empezaba agitar sus alas.

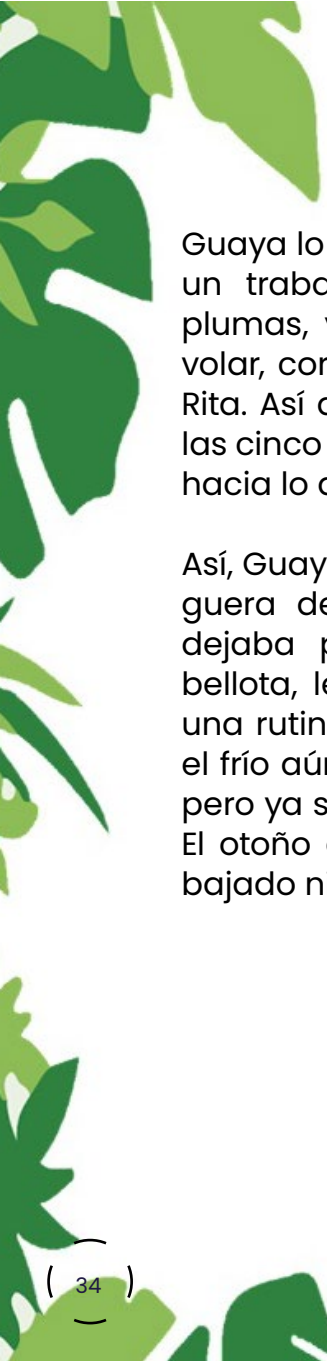
—¡Oye! ¡Espera!— Exclamó Rita— no te vas a llevar tantos frutos hoy, y además, quiero que me dejes algo a cambio para saber que cumplirás— sentenció.

—¿Y qué quieres que te deje?— Preguntó Guaya.

Rita pensó en el uso que le estaba dando a los frutos, y en la admiración que sentía por el plumaje de Guaya y se le ocurrió algo.

—Bueno, Guaya, me vas a dejar cinco plumas tuyas, y yo a cambio te daré diez frutos y esperaré a que me bajas una bellota. Así, para cuando inicie el invierno, yo tendré suficientes bellotas y te devolveré todas tus plumas— dijo Rita.





Guaya lo pensó por un momento. Se le hacía un trabajo fácil. Solo eran unas cuantas plumas, y todo lo que tenía que hacer era volar, cortar una bellota y bajar a dársela a Rita. Así que aceptó. Con su pico se arrancó las cinco plumas, agarró sus diez frutos y voló hacia lo alto.

Así, Guaya bajaba cada tres días a la madriguera de Rita, recogía frutos y a cambio dejaba plumas. Pero no bajaba ninguna bellota, le daba flojera. Esto se convirtió en una rutina. Pasaron varias semanas y como el frío aún no era intenso, Guaya seguía feliz, pero ya se le notaban huecos en su plumaje. El otoño acabó, llegó el invierno y no había bajado ni una sola bellota para Rita.

Cuando Guaya fue a buscarla para que le devolviera sus plumas, Rita se negó. Así pues, el frío se fue haciendo cada vez más fuerte. Guaya parecía un pajarraco recién acabado de nacer. Desplumada, devastada y endeudada, tuvo que rogarle a Rita que le permitiera entrar a su madriguera para sobrevivir al invierno.

**Moraleja:**

Para gastos futuros más vale un ahorro seguro.

Variables de enseñanza:

Previsión, ahorro y endeudamiento.

Preguntas de reflexión:

- ¿Qué opinas de la actitud de Guaya?
- ¿Qué hubieras hecho a diferencia de Guaya para no tener que recurrir a aceptar el trato con Rita?
- ¿De qué otras maneras Guaya pudo haber sobrevivido al invierno?

Actividades para mejorar la Educación Financiera (EF):

- Enlista aquellos gastos que tendrás en un futuro y por los cuales deberías de empezar a ahorrar hoy.
- Contabiliza tus ahorros actuales.
- No todos los recursos económicos son dinero, de modo que tener provisiones como: alimentos no perecederos, agua embotellada, productos de higiene, etc., es buena idea.



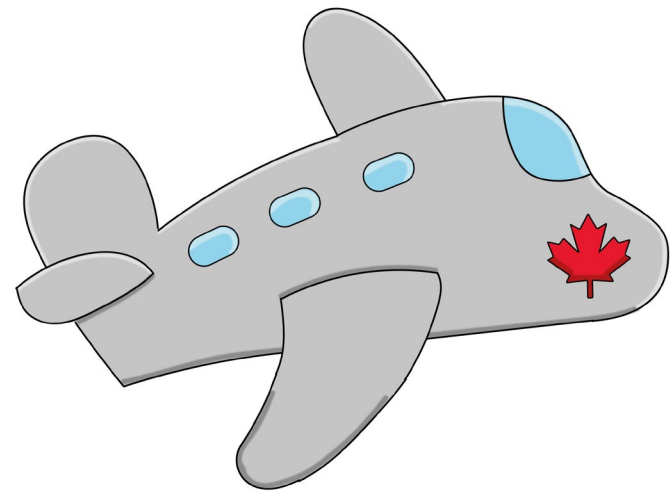
EN LA QUINCENA LO PAGO

Ariadna Hernández Rivera⁵

En la ciudad de Puebla era normal observar ofertas con grandes descuentos en la mayoría de los centros comerciales, agencias de autos, así como préstamos inmediatos, entre otras cosas, esto pasaba más durante la época navideña.

Faltaban veintedías para la Noche Buena. Sofía, su papá Juan y su abuelita Paula se encontraban en silencio y un poco angustiados.

—¿Todo bien, Sofía?— Le preguntó su papá.



⁵ Profesora-Investigadora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

—No, al parecer se te ha olvidado que me prometiste un viaje al extranjero, como regalo de navidad— exclamó Sofía, al mismo tiempo que se retiraba de la mesa enojada.

Camino al trabajo, Juan se culpaba por hacer promesas que no eran posibles de cumplir, al menos no en ese mes, ya que tenía gastos por la operación de su madre, que se encontraba enferma del corazón. Mientras manejaba, el semáforo se puso en rojo, de pronto giró la cabeza a la izquierda y vio un anuncio del banco que decía: “Pide un préstamo y lo comienzas a pagar a mediados del próximo año”.

—¡No pienses tonterías, Juan, si no puedes terminar de pagar el coche, menos podrás pagar el préstamo!— Se dijo a sí mismo.

Así pasaron varios días, Sofía no le dirigía la palabra a su papá, lo que traía como consecuencia que él se sintiera mal por las actitudes de su hija— La quiero mucho, yo le prometí el viaje y no puedo fallarle, es mi niña, mi única hija— pensó Juan.

Al salir del trabajo, sin pensarlo dos veces, pasó al banco. En el mostrador, se encontraba la ejecutiva de la sucursal bancaria.

—¡Buenas tardes, licenciada! Vengo a pedir informes para que me den un préstamo— dijo Juan.

—Señor Juan, buenas tardes qué gusto tenerlo por aquí, el banco sin dudarlo le dará el crédito que solicita, porque ha sido un excelente cliente para nosotros— le contestó la ejecutiva.

—Gracias, licenciada, iré pagando a la fecha que corresponda, pues parte de mi quincena será destinada para dar mis pagos sin problema alguno— respondió Juan.

Al siguiente día, el préstamo que había solicitado Juan se vio reflejado en su cuenta.

Necesito un préstamo



—Con esto podré pagar el viaje a Sofía, los medicamentos de mi mamá y ponerme al corriente con lo que debo del coche— exclamó Juan para sí.

Llegó el día en donde todas las familias conviven con sus seres queridos, doña Pau había preparado pavo navideño, el preferido de su hijo y su nieta.

—Sofía, ve poniendo en la mesa, los platos y cubiertos, ya casi está lista la cena. Gracias a Dios, hoy no tuve achaques del corazón, luego no me dejan ni pararme de la cama— dijo doña Pau.

Sofía le respondió alegremente.

—Si abuelita, esta noche mi papá me dará el regalo que tanto había deseado por meses, seré la persona más feliz del mundo— acercándose a su abuela, Sofía la abrazó, dándole un beso en la mejilla, y siguió diciendo— verás que pronto tu enfermedad se curará mamá Pau.

Todo marchaba bien, en la casa se respiraba paz y felicidad.

—Toma tus regalos, hija. Y no creas que me olvidé de ti, mamá.
¡Gracias por todo, las quiero mucho!—
Dijo Juan.

—¡Guau, papá, me compraste ropa, zapatos y mi viaje a Canadá!—
Exclamó Sofía.

Doña Pau preguntó— Hijo, ¿de dónde salió todo esto? Si no tenemos dinero, con mi enfermedad a duras penas ahí vamos—

—Sí, mi nieta. Pasado mañana estarás en Canadá, muy feliz de la vida, y mamá, no te preocupes, son cosas



que compré a crédito, en cada una de mis quincenas las iré pagando— explicó Juan a su familia.

Transcurrieron los meses, Sofía había disfrutado sus vacaciones en el extranjero, doña Pau se encontraba cada vez mejor de su corazón, todo parecía ir bien.

Pero Juan no estaba tranquilo. Llevaba días sin poder dormir, debido a la preocupación de los pagos que tenía que hacer, el banco le había estado llamando los últimos días, los intereses estaban incrementando.

—¿Qué voy a hacer? Cada quincena tengo que pagar gastos y más gastos. Me van a embargar la casa. Voy a tener que vender el coche para poder salir de esto, no me quedará de otra— exclamó Juan con angustia.

Viernes por la tarde, sonó el teléfono, no se encontraba nadie más que doña Pau.

—¡Buenas tardes! Hablamos del banco, ¿se encontrará el señor Juan?

—Es mi hijo, por el momento no se encuentra, pero déjeme el recado— respondió muy amable doña Pau.

—¡Gracias! Hemos tratado de localizarlo, sin tener respuesta, solo para avisarle que el banco ya inició el proceso de embargo de sus propiedades, ya que no ha pagado en los últimos cuatro meses.

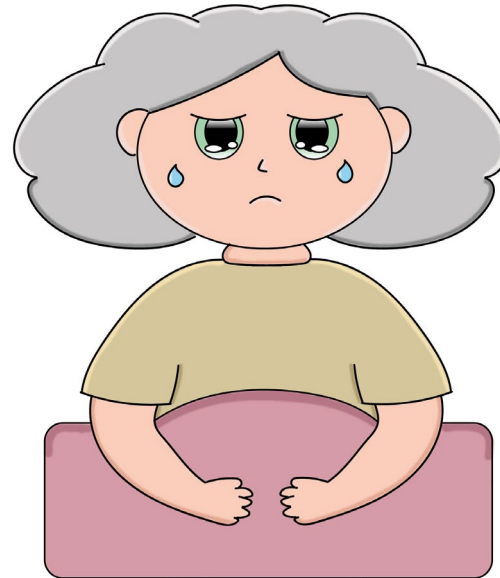
Doña Pau no podía creer lo que estaba sucediendo, su casa era el único patrimonio que



tenía y podía perderlo. Cuando llegó la noche, muy angustiada, pidió hablar con su hijo y su nieta.

—¿Ya vieron el problema en el que estamos metidos? Juan, por cumplir el sueño de tu hija, te endeudaste, en lugar de esperar a ahorrar para realizarlo más adelante. Y tú, hija, ¿ves lo que tuvo que hacer tu papá para cumplir tus caprichos? Eso de “en la quincena lo pago” no existe, solo es una mentira. Juan, si no tenías el dinero suficiente, ¿por qué nos llenaste de regalos? Esta casa es lo único que tenemos y la podemos perder, todo por esa irresponsabilidad que existe en ustedes.

—Mamá, cálmate, por favor, te vas a poner mal, recuerda que no estás bien de salud, ya sabía que nos querían embargar. No se los dije porque precisamente quería evitar esto. Por supuesto que no dejaré que perdamos nuestro único patrimonio. Lo estuve pensando, voy a vender el coche, con lo que me den, pagaré parte del préstamo, no cubriré todo porque es difícil, pero al menos me



pondré al corriente con los pagos— dijo Juan, un poco angustiado.

Sofía, en medio de lágrimas, le respondió a su padre— Si yo no te hubiera exigido mi viaje, no estarías con esto, ¡discúlpame, abuelita! ¡Discúlpame, papá! Me pondré a trabajar medios tiempos y yo también aportaré para los gastos de la casa—.

Fue tanta la angustia de doña Pau de perder su casa, que esa misma noche se puso mal de salud y tuvieron que hospitalizarla, pues había presentado síntomas de un infarto. Afortunadamente, una vez más la señora se empezó a recuperar lentamente, aunque sus doctores le dijeron que no debía preocuparse tanto o las consecuencias podían ser graves.

Juan ya no sabía qué hacer, entre el embargo y su mamá enferma. Se lamentaba de la situación en la que se encontraba y pensaba en lo irresponsable que había sido confiarse... “en la quincena lo pago”, pues amargamente se había dado cuenta de la falsedad de esa afirmación.

Pasó el tiempo, y Juan logró vender su coche, lo que ayudó para cubrir parte del endeudamiento que él tenía. Esto resultó un desahogo muy grande para su familia.

Un día, Juan se encontraba en su oficina, mientras trabajaba se puso triste y se le escapó una lágrima. Una compañera vio lo que estaba pasando y se tomó el atrevimiento de preguntarle:

—Juan, ¿por qué estás llorando, acaso no te pone feliz que el problema de tu embargo se haya resuelto?



—Sí, pero tuve que perder mi coche y mi mamá se vio afectada, aunque ya se encuentra mejor pude haberle evitado ese dolor.

—Está bien, pasaron cosas malas. Pero date cuenta de que todo puede ir mejorando, aunque será poco a poco— dijo amablemente su compañera.

—Sí, ya no volveré a cometer ese error, no solo por mí, sino por mi familia, que son lo que más quiero— dijo Juan, recobrando un poco la esperanza.

Con el paso del tiempo, tanto Juan como su familia aprendieron a ser más responsables con sus gastos, Sofía se convirtió en una mujer trabajadora y doña Pau pudo recuperarse para vivir una vejez tranquila en compañía de sus seres queridos.

Moraleja:

No te gastes el dinero que aún no tienes, porque si pides un préstamo, debes pagarlo. Recuerda que las deudas no necesariamente traen problemas, pero debes saber cuándo pedir un préstamo.

Variables de enseñanza:

Crédito, deuda, ingreso insuficiente.

Preguntas de reflexión:

- ¿Qué pienso acerca del crédito?
- ¿Qué haces cuando no te alcanza para comprar algo que quieres?


Actividades para mejorar la Educación Financiera (EF):

- Recuerda hacer a mitad de año la lista de regalos que piensas dar en navidad, para que tengas tiempo de ahorrar. Tomando en cuenta que son las fechas con más gastos.
- Ayuda a los adultos de tu hogar a hacer una lista de sus compras de temporada navideñas al menos un mes antes.
- Habla con los adultos de tu hogar para comenzar un ahorro familiar en el que todos aporten algo.



LA PLÁTICA EN EL PARQUE

Ariadna Hernández Rivera⁶



Este es el cuento de un parque muy especial, que se encontraba justo en el centro de una hermosa aldea, rodeado por flores de todos los colores y árboles frondosos. Una gran fauna habitaba este lugar.

Las personas eran felices porque no les hacía falta nada, tenían tierras muy grandes y fértiles. La cosecha de lo sembrado siempre era muy buena: los frutos eran grandes, jugosos y las semillas crujientes ¡Las flores ni se diga! Se disfrutaba su aroma a larga distancia.

La actividad de trabajo de los habitantes de la aldea era la agricultura, todos los aldeanos sembraban algo diferente, y tenían un mercado donde vendían su cosecha, pero como esta era tan abundante, también alcanzaba para ofrecerla en otros lugares. Cada semana llegaban camiones por la mercancía y la distribuían en varias ciudades.

Con el tiempo, la ganancia que tenían estos aldeanos por vender la cosecha era tan alta que comenzaron a comprar cosas innecesarias, como consecuencia, perdieron la cuenta de cuánto ganaban y gastaban. En realidad, ya no les importaba, creían que podían cumplir cualquier capricho con ese dinero.

⁶ Profesora-Investigadora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



Un día llegó un empresario que tenía la intención de comprar las tierras de los aldeanos. Al reunir a todos los habitantes, le explicó para qué querían utilizar las tierras y cuál sería el pago por estas.

—Señores, los he reunido aquí para exponerles por qué quiero comprar estas tierras— expresó un joven alto, con traje obscuro, que no dejaba de ver a las personas reunidas, y con mucha seguridad en su voz siguió diciendo— tienen una gran riqueza natural, que deseo poseer para poder expandir la producción de alimentos de calidad para que lleguen a otras regiones— pero en ese momento un aldeano interrumpió:

—Es cierto lo que acabas de decir, tenemos una gran riqueza, ¿por qué te daríamos todas estas tierras si su precio es impagable?, para nosotros es nuestra fuente de ingreso, no te las venderemos— en ese instante todos se levantaron y a punto de retirarse, el empresario respondió:

—Está bien, entiendo su preocupación, en ese caso les propongo que me presten sus tierras para sembrar y las ganancias las repartiremos. Piénsenlo bien, ustedes ya no tendrán que trabajar, todo lo harán mis trabajadores, ustedes solo recibirán ganancias, y con ese dinero podrán hacer lo que quieran, irse de viaje, compras, regalos, todo lo que gusten.

La gente emocionada se cegó y firmó un contrato que pocos leyeron, y que otros sí lo hicieron, pero nunca terminaron de entender lo que decía tal pacto. A partir de ese momento la aldea se llenó por personas extrañas, eran especialistas en el tema de la agricultura, o eso les hicieron creer.

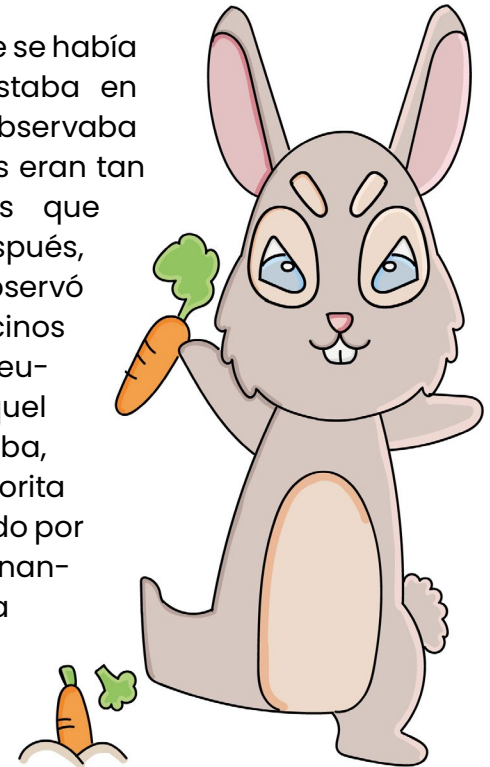
Todos los animales descontentos murmuraban, pues ellos estaban seguros de que esa gente no era de confianza y además se sentían invadidos por extraños.

Enojados, los conejos, ardillas, pájaros y cualquier otro animal pequeño y escurridizo les hacían travesuras a estas personas, de forma que, cada que pasaban por el parque, les escondían sus herramientas de trabajo o su comida.

Con el tiempo los aldeanos dejaron de permanecer en la aldea, se iban de viaje por largo tiempo, prácticamente dejaron abandonado su hogar y cuando regresaban de su viaje no se daban cuenta de lo que estaba sucediendo.

El grupo de personas que trabajaba la tierra hacía daño a los animales, cuando veían a alguno haciendo una travesura, lo encerraban en una jaula y se lo llevaban a la ciudad para venderlo o regalarlo, y peor aún, estaban terminando con la fertilidad de la tierra.

Un día el aldeano que se había opuesto al trato, estaba en un cruce donde observaba diferentes islas, estas eran tan verdes y frondosas que recordó su hogar. Después, al regresar a casa, observó que varios de sus vecinos se encontraban reunidos, pero no era aquel joven el que hablaba, esta vez era una señorita que estaba explicando por qué ya no habría ganancias de la cosecha de la tierra.





—Lamento informarles que sus tierras ya no producen alimentos de calidad, y, es más, ha bajado la producción de estos, por lo que se les comunica que dejarán de recibir las ganancias correspondientes y que el contrato queda anulado a partir de este momento.

Las personas aterrorizadas se negaron, sin embargo, ellos habían firmado que asumirían los cambios que hubiera en el contrato, ya no había nada que hacer al respecto. El problema más grande es que los aldeanos habían gastado todo, se confiaron en que siempre recibirían las rentas de su ganancia y nunca ahorraron dinero para alguna emergencia. Cuando quisieron retomar sus actividades para volver a trabajar, se dieron cuenta de lo descuidada que estaba la tierra, y los animales ya les tenían miedo, no los querían porque no supieron defender su hogar.

Sin dinero, sin tierras fértiles y sin trabajo, se sentían totalmente en la ruina, no encontraban salida al problema. Cada que podían paseaban en el parque para relajarse, ese pequeño pedazo verde era lo único con vida que quedaba, ya que aún permanecía lleno de flores, árboles verdes, mariposas y otros animales.

En este parque había un pozo que se decía era de los deseos. La gente llegaba ahí a desahogar sus penas llorando y suplicando, sin saber qué hacer. Pero no lanzaban monedas, no tenían ninguna, apenas les alcanzaba para comer, todo lo que tiraban dentro del pozo eran lágrimas.

Dentro de ese pozo vivía una paloma blanca muy dormilona, pero las personas interrumpían el sueño del ave constantemente con sus lágrimas y lamentos. A pesar de que se molestaba con esta situación, seguía durmiendo.

Hasta que un día fueron tantas las interrupciones a su gran descanso que salió del pozo enojada, ya que alguien la había despertado con tanto llanto. En ese momento, al salir y recorrer algunas calles, se dio cuenta de que su hogar y su aldea eran otras. Al platicar con sus colegas y vecinos le informaron de todo.

La paloma se sintió tan mal por haber dormido tanto tiempo y no darse cuenta de lo que sucedía, también observó que los habitantes ya no eran alegres como antes, se comportaban de una manera distinta, estaban muy tristes. En ese momento se percató cómo los aldeanos pedían deseos en el parque, era como si todos platicaran con aquel pozo, suplicando que les regresara la riqueza que tenían antes. A la paloma se le ocurrió una idea. Platicó con los animales y los convenció para que le dieran otra oportunidad a los habitantes de la aldea con la finalidad de que se sintieran felices de nuevo.

Un día en la mañana, en cada casa, un pajarito tocaba la ventana para que salieran los vecinos, al abrir las puertas observaron una gran ola de aves que volaban en lo alto del cielo, casi parecía que



atravesaban las nubes, y danzaban alrededor de la aldea. También vieron que en los jardines estaban los conejos ofreciendo zanahorias y las ardillas sus semillas. Las mariposas volaban de manera muy sutil entre las flores, y los gatos y perros no dejaban de correr alrededor del patio, como lo hacían antes.

Los aldeanos estaban con tanta alegría en la aldea, que se sintieron con ganas de recuperarlo todo. Aunque pasara mucho tiempo, se habían propuesto esa meta, y los que aún se sentían desanimados fueron apoyados por sus vecinos; entonces se dieron cuenta de que la magia y emoción de vivir, no siempre se encuentra en lugares o cosas, sino en la actitud que se tome frente a la vida.

Con esfuerzo y dedicación, encontraron la manera de resanar las tierras y explotarla de una manera sustentable, y por fin la aldea volvió a recobrar la magia verde de ante.



Moraleja:

La vida es única, vívela sin excesos y cuida de aquellos verdaderos tesoros.

Variables de enseñanza:

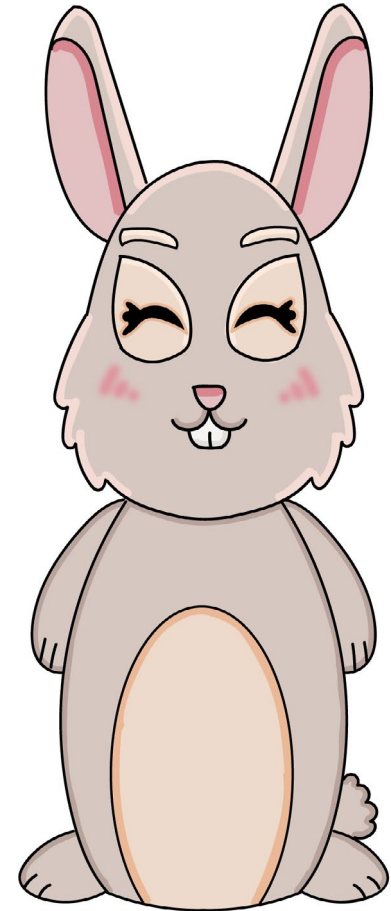
Consumo, administración de los recursos, fondo de ahorro para emergencias, ahorro, asesoría financiera legal.

Preguntas de reflexión:

- ¿Consideras que no tener el hábito del ahorro afecta a la sociedad?
- ¿Estás de acuerdo en que los animales deben ser respetados?
- ¿Estás dispuesto a cambiar tu forma de consumir?
- ¿Crees que es necesario leer y comprender el contenido de los documentos que firmas?

Actividades para mejorar la Educación Financiera (EF):

- Deja de comprar cosas innecesarias, realiza junto a tu familia una meta de ahorro.
- Sal a tu parque más cercano y observa las especies que viven ahí, después reflexiona cómo las malas decisiones de consumo dañan a las especies.
- Cuando salgas de paseo planifica bien cuánto vas a gastar, no debes pasar ese límite.





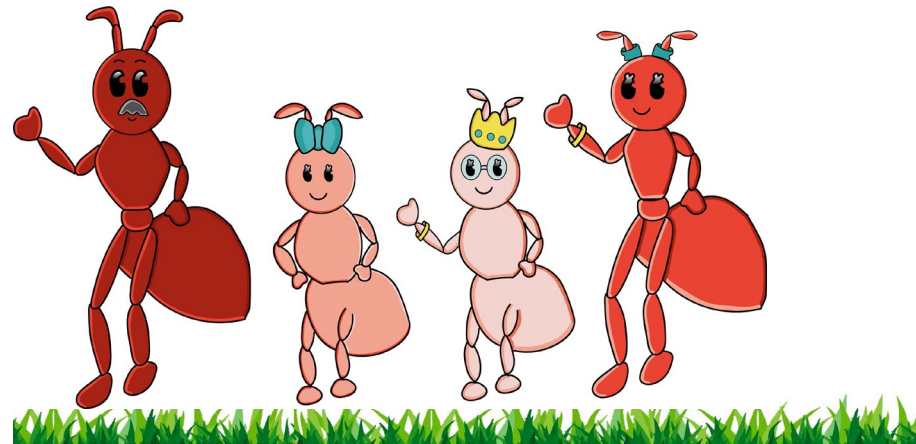
El Cuento de Hormigas

Miriam Yajaira Ascencio Bañuelos⁷

Gael, la hormiga, se casó con Sara y de dicha unión nacieron dos hormiguitas llamadas: Lila y Matilde.

En el verano, ¡sucedió una tragedia en esa pequeña familia de hormigas, un 10 de septiembre!

En ese momento se celebraba el carnaval de hormigas obreras, como cada año el día 1 de septiembre, Gael no trabajó ese día, por lo que llevó a su amada esposa e hijas al evento, quienes gustosas aplaudieron el espectáculo.

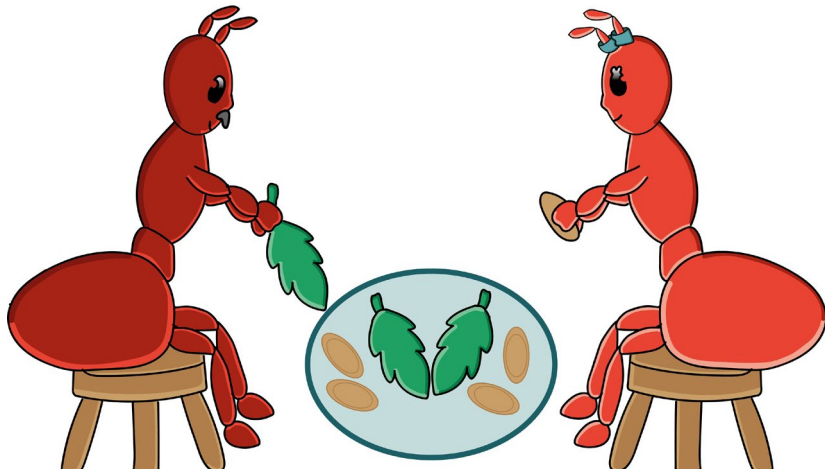


⁷ Licenciatura en Derecho, Universidad Autónoma de Nayarit, Unidad Académica de Ixtlán del Río (UAN).

Ellas no podían creer que tenían un día completo en familia.

Desde que Lila, la hija mayor, nació, Gael no descansaba del trabajo porque hacía doble y a veces triple jornada. Ese día solo se dedicó a estar con sus seres queridos. Matilde, la hija menor, estaba en los brazos de su papá hasta el punto de que quedó profundamente dormida; pero, ¿qué sucedió?, ¿qué estaba pasando?, nadie sospechaba lo que estaba por ocurrir.

Después del festival, Sara le propuso a Gael ir al restaurante para insectos, al llegar pidieron la orden, pero cuando trajeron los platos,



Sara expresó:

—¡El restaurante hoy en día está muy pobre!, mira, Gael, no sirvieron las semillas que tanto me gustan, no puedo creerlo, ¡Voy a exigir que me las sirvan!— entonces Gael, le pidió que se calmara e impidió que reclamara.

—Sara, espera. No comentes nada, esta situación es solo consecuencia de la mala cosecha que hemos tenido las hormigas obreras. El dueño del restaurante cada año es nuestro mejor cliente en semillas, nos compra por toneladas, pero desafortunadamente, este año las tormentas tan fuertes que azotaron la ciudad, no dejaron tener una buena cosecha, por eso el señor comprendió nuestro problema laboral y amablemente aceptó solo hojas, con la condición de que se vendieran al mismo precio que el kilo de semillas, dicho precio es de 500 hormigosos menos en cada hoja. Ahora Sara, ¿sabes la magnitud del problema que va a enfrentar la sociedad entera de hormigas?, si no hay cosecha no habrá dinero y mucho menos alimentos— le explicó Gael.



Sara se quedó callada y no quiso comentar algo al respecto. Ella se preocupó, guardó silencio y comió las hojas. Durante el regreso a casa, no dejó de pensar en el comentario de su esposo, al llegar a casa fue a las habitaciones de sus pequeñas para darles las buenas noches. Lila platicó con su mamá.

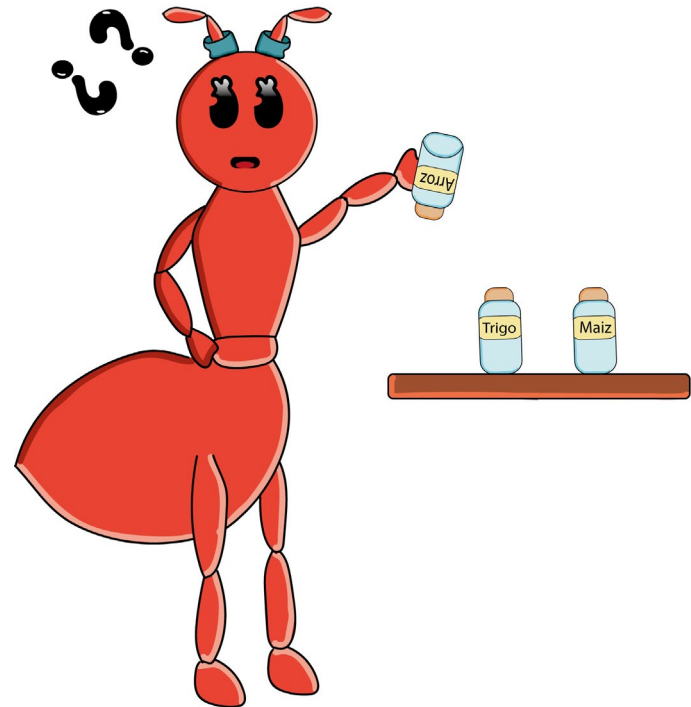
—¿Mamá es cierto lo que dijo papá en el restaurante?, que nos quedaremos sin alimentos— Lila con apenas 8 años, estaba tensa por las palabras que escuchó.

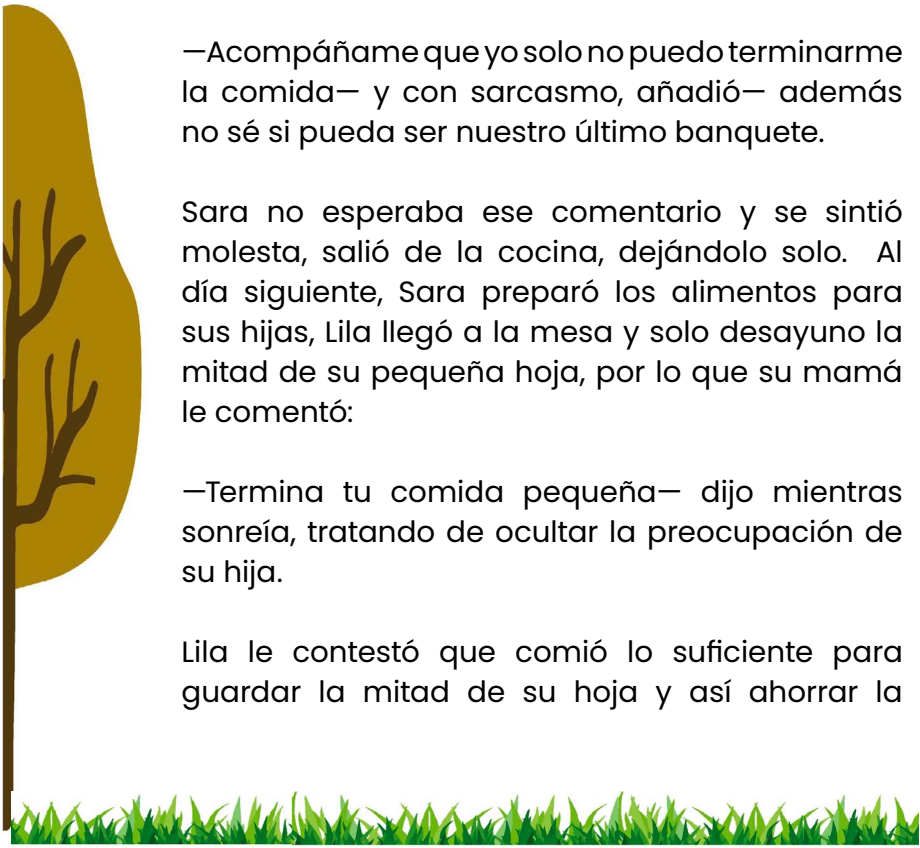
—Hija, tu papá solo bromeó un poco conmigo, no es verdad— respondió Sara.

Al día siguiente, Gael salió de casa a obscuras, todavía era la madrugada, el gallo aún no despertaba y se escuchaban a lo lejos aquellos grillos que no paraban de cantar dado que apenas había terminado de llover.

Sara no pudo dormir, aterrada por la hambruna que se acercaba en la ciudad.

—Bueno, al menos nosotros somos bendecidos porque a Gael no le falta trabajo, gracias a eso no me debo preocupar por esa situación, mejor olvido el problema— dijo susurrando Sara.





Cuando Gael llegó a su hogar, Sara ya lo esperaba con la cena, hizo un gran banquete de comida solo para él. Cuando Gael se sentó en el comedor pensó si ese sería el último banquete que comería, no se sentía a gusto con tanta comida, pero agradeció a Sara con una sonrisa y le dijo:

—Acompáñame que yo solo no puedo terminarme la comida— y con sarcasmo, añadió— además no sé si pueda ser nuestro último banquete.

Sara no esperaba ese comentario y se sintió molesta, salió de la cocina, dejándolo solo. Al día siguiente, Sara preparó los alimentos para sus hijas, Lila llegó a la mesa y solo desayunó la mitad de su pequeña hoja, por lo que su mamá le comentó:

—Termina tu comida pequeña— dijo mientras sonreía, tratando de ocultar la preocupación de su hija.

Lila le contestó que comió lo suficiente para guardar la mitad de su hoja y así ahorrar la

comida, la reacción de su mamá fue de enojo por lo que tiró la mitad de la hoja a la basura, ella no podía creer que Gael y su hija estaban preocupados por los demás. Pensaba que mientras a ellos no les faltara nada, no deberían de pensar que los vecinos no tendrían de comer en los días próximos.

Cuando Gael regresó a casa, su esposa le reclamó y le hizo saber que su preocupación por los demás afectó a Lila, al grado que no quería comer. Él respondió:

—Hago todo lo posible porque ustedes estén bien, no debes preocuparte, pero sí debemos pensar en cómo administrar nuestros recursos para este otoño, ya que como te lo comenté, la venta de nuestras cosechas fue muy baja y, por lo tanto, afectará en nuestras finanzas.

Sara no tomó en serio las palabras de Gael y le respondió de manera grosera que detuviera sus pensamientos negativos, que mientras él tuviera

trabajo tenían asegurado el otoño y para terminar, le avisó que se iría con su mamá por seis días, situación que su esposo aceptó amargamente.

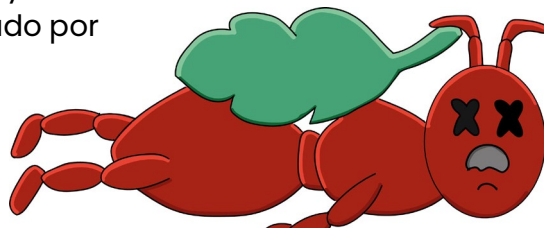
La mamá de Sara le aconsejó ayudar a su marido, para administrar los gastos del hogar y ahorrar comida, pero ella, inexperta en esa situación, creyó que no era un problema y que solo exageraban. Al llegar a casa con Lila y Matilde, se dio cuenta de que no había llegado del trabajo Gael, así que cenó y se quedó profundamente dormida. Al despertar vio el reloj, ya era de mañana, aún no había señal de su esposo, Sara se levantó para hacer el desayuno y de pronto escuchó que tocaron la puerta, salió de prisa y con entusiasmo, pero se dio cuenta de que era Javier, su vecino, quien le dijo llorando que Gael había muerto. Ella se quedó muda e impactada, no podía creerlo, lloró sin consuelo y preguntó:

—¿Cómo es que sucedió?, quiero verlo, llévame con él— apresurada corrió hacia el campo y vio a Gael tirado en el suelo, muerto, fue aplastado por una rama de árbol.

Resultó que Gael había sufrido un accidente por querer llevarse todas las hojas para la comida de la casa, ella se sintió culpable por exigirle demasiado.

Después del entierro de Gael, la hormiga Sara quedó muy demacrada, sin consuelo y con una crisis económica real, ya que los alimentos se habían terminado y solo le quedaba una semana de salario del difunto. Cuando llegó a su casa se percató que un conjunto de pulgones había atacado el gigantesco árbol donde vivía, la habían dejado sin hogar. Sara se encontraba en total vulnerabilidad, recordó a su mamá y se dijo a sí misma.

—Ahora entiendo las palabras de mi madre cuando me dijo que apoyara a mi marido y me hiciera cargo de administrar los recursos que teníamos, lo que nunca hice por falta de experiencia o tal vez porque nunca me enseñaron el hábito de ahorrar y administrar— lo repetía una y otra vez.



Entonces Sara abrió los ojos, volteó y vio a su lado a Gael ¡No lo podía creer!, se frotó los ojos, incrédula de aquella imagen, movió muy fuerte a Gael, lo que hizo que se despertara y le dijo:

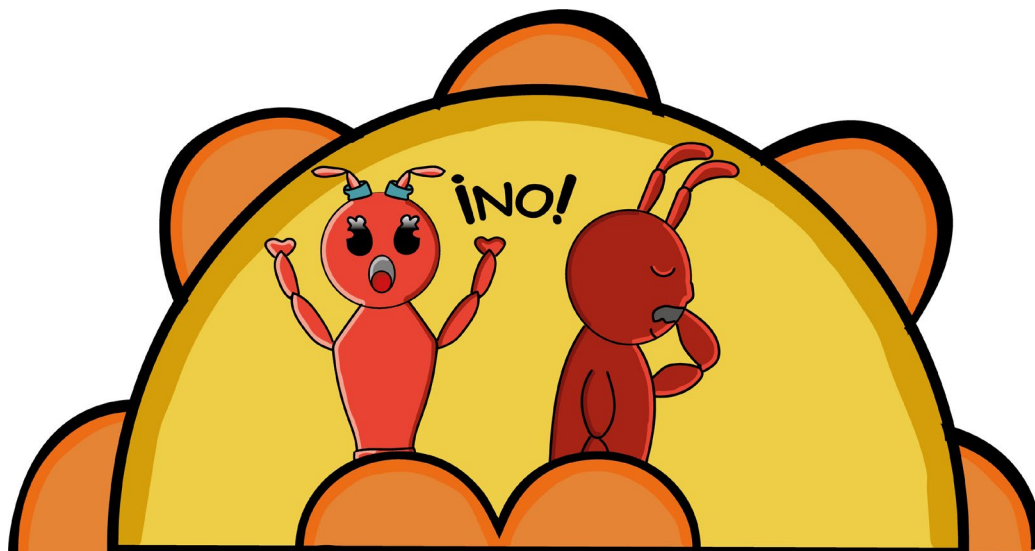
—¡Te volviste loca!, ¿qué pasa Sara?

—¡No estás muerto! ¡Qué bueno que solo fue un sueño!— Ella le respondió.

—Claro, Sara, estoy vivo, todo está bien, tranquila— le respondió desconcertado Gael.

Después de un rato, Sara le contó lo que sucedió en su sueño y le explicó que quería apoyarlo en todo, en la administración y ahorro de sus recursos para evitar esas situaciones. Gael, sorprendido, pero a la vez agradecido por tal sueño, se alegró.

¿Acaso tienen que suceder acontecimientos malos, para reflexionar? Si queremos una calidad de vida, un hogar feliz y en armonía, debemos apoyarnos mutuamente y fortalecer nuestras debilidades.



Moraleja:

¡Piensa en el futuro de tu hormiga, no la mates!

No lo olvides. Hoy, este instante, será el resultado del mañana, depende de ti y del trabajo que lleves a cabo.

Variables de aprendizaje:

Administración de los recursos y ahorro.

Preguntas de reflexión:

- ¿Te sentiste identificado con Sara o con Gael? ¿Por qué?
- ¿Sara necesitaba educación financiera?
- ¿Crees que hubiera cambiado la situación de Sara si hubiera sido más empática con su marido?
-

Actividades para mejorar la Educación Financiera (EF):

- Intenta dar opciones para ahorrar en tu casa.
- Menciona la diferencia entre deseo o necesidad.
- Relaciona la historia de Sara con algo que te haya pasado y pudiste prevenir.



CREAR Y DECORAR

Ary Miranda Jamila Blanco Hernández⁸

Isabella siempre fue considerada una niña inquieta en la primaria, en todo momento debía tener las manos ocupadas. Por ejemplo, solía manipular algo flexible o un simple lapicero, cualquier cosa con tal de hacer algo con sus manos, era una “costumbre” que la pequeña tenía.

Un día en clase, la maestra de Isabella le dio una hoja de papel a cada alumno. En ese momento, ella conoció la papiroflexia y se dio cuenta de que podía hacer cosas creativas con un material tan sencillo como el papel.

Entonces, decidió utilizar cosas que nadie pensaría usar, objetos que para otros eran desechos o que estaban destinados para reciclar, ocupándolos como materiales artísticos.



⁸ Una pequeñita que es muy creativa, inteligente y soñadora.



A los 16 años, se fijó la meta de decorar su cuarto, usando todas las cositas que le pudieran ser útiles, con la finalidad de construir algo auténtico. Así que su nuevo pasatiempo sería hacer diferentes manualidades para ver lo que podría lograr. Buscó opciones en revistas e incluso en videos por internet y ¡Vaya que los resultados fueron satisfactorios! Ya que llegó a convertir el periódico, cartón, botellas, tela y plástico en: canastas, flores, bolsas y cajas, todas ellas hermosas obras de arte.

Pero después de 3 años de investigar y elaborar sus obras, las creaciones que hizo comenzaron a acumularse en su habitación, a pesar de que algunas de ellas las había regalado a sus amigos y familia. Un día su mamá le dijo:

—¿No crees que ya es demasiado lo que tienes aquí?

—Puede ser, pero no quiero tirar lo que hice, sería un desperdicio— contestó muy preocupada Isabella.

Su mamá prefirió no insistir, pues sabía que crear, hacía feliz a su hija. La familia de Isabella le dijo que era necesario hacer algo con todos sus objetos, ya que podría llegar el día que se quedara sin espacio.

Después de mucho reflexionar, Isabella pensó en vender todo lo que había hecho y comprar materiales para hacer juguetes para los niños pobres en Navidad.

<<Si he obtenido buenas respuestas regalando mis creaciones ¿Por qué no venderlas? Además, con las ganancias que obtenga, tendría oportunidad de ayudar a otros y seguir haciendo lo que me gusta>>.

Y así fue como a sus 19 años decidió emprender su pequeña empresa. Aunque los primeros días no consiguió muchas ventas, no se desesperó y continuó vendiendo sus objetos los siguientes meses. Pensó que tal vez necesitaba darse a conocer más, así que acudió a internet y generó su propia publicidad, algo sencillo pero específico.

Al pasar los días, obtuvo más clientes y pedidos. Sin embargo, fueron tantos, que no tenía tiempo para atender todas las peticiones a la vez. Isabella estaba preocupada, no podía terminar todos sus pendientes a tiempo, lo que provocó que varias personas cancelaran sus pedidos, cosa que la desanimó.



Un día, su mejor amiga, viendo la desesperación y tristeza de Isabella, decidió ayudarla, ambas se pusieron manos a la obra, terminaron todos los pedidos, los clientes estaban satisfechos, por lo que recomendaron su trabajo a familiares y amigos, teniendo aún más demanda.

Isabella estaba muy agradecida con su amiga, por lo que decidió pagarle con una parte de las ganancias, lo que le dio una gran idea: contarle a otros amigos que, al igual que Isabella, les gustaba crear. Fue así como contrató a varias personas para que trabajaran con ella.

De esta manera, Isabella ahorró e invirtió con las ganancias que le generaba el negocio, creciendo y prosperando, pero principalmente ayudando a los demás y trabajando en lo que amaba.

Ese año, logró regalar juguetes a los niños necesitados y despensas a los papás de los pequeños, para que disfrutaran en familia la hermosa Navidad.

Por ello, cuando descubres lo que te apasiona hacer, no solo los disfrutas, sino también generas riqueza, ayudando a los demás, dando alegría y felicidad a otros.

Las recomendaciones de Isabella son muy simples: haz lo que te gusta hacer, ayuda a otros y esfuérzate cada día por ser mejor persona, no te rindas nunca, trabaja con humildad y respeto a los demás. Es importante escuchar los consejos de tu familia, especialmente de tus padres.

Cumplir nuestros sueños, objetivos o deseos, solo es una parte de lo que es realmente importante; porque para llegar a ello, es necesario que esas metas nos permitan ser mejores seres humanos con cualidades únicas que forjen nuestro carácter.

La creatividad puede ser utilizada para transformar nuestras vidas y coadyuvar en la felicidad de otros. Una sonrisa que se convierte en una estrella en el firmamento, un suspiro que es aire para las rosas, una palabra que es aliento para el enfermo, un emprendimiento que genera riqueza para todos.



Si todos los padres colaboraran en las tareas de enseñanza-aprendizaje sobre la Educación Financiera de sus hijos y estuvieran comprometidos en fomentar los valores, fabricarían la nueva esperanza del mundo.

En la víspera de la Navidad, Isabella aprendió que la creatividad es mágica para quienes desean poner colores, sabores e historias en lugares donde aún no ha llegado nada. Convertir cosas imposibles en posibles es ser creativo, sin desistir, con perseverancia y alegría para mejorar las condiciones de otros.

Por favor, si un día conoces a Isabella, dile que le agradezco mucho los juguetes que me dio cuando era niña, porque no solo me regaló una muñeca, trastecitos y otras cositas, más bien me dio un ejemplo de cómo se puede ser una gran persona cuando ayudas a los demás cumpliendo tus propios sueños, siendo única e inigualable, audaz y admirable.



Moraleja:

No solo es querer, sino emprender y decidir hacer las cosas para alcanzar tus metas, con perseverancia, paciencia, prudencia, compromiso, pero sobre todo con mucho amor.

Cuando descubres lo que te apasiona hacer, no solo disfrutas lo que haces, sino que también generas riqueza.

Variables de enseñanza:

Emprendimiento y ayudar a los demás.

Preguntas de reflexión:

- ¿Te has preguntado cuál es tu talento?
- ¿Qué es lo que te apasiona hacer?
- ¿Podrías convertir esa actividad que tanto te gusta hacer en un negocio?
- ¿Cómo lo harías?

Actividades para mejorar la Educación Financiera (EF):

- Aprovecha tu talento, si haces lo que te gusta te saldrán bien las cosas y además podrás ganar dinero.
- Piensa que es eso que tanto te gusta hacer y qué haces frecuentemente, busca si hay forma de que emprendas un negocio, puede ser que hayas desperdiciado tiempo sin saberlo.



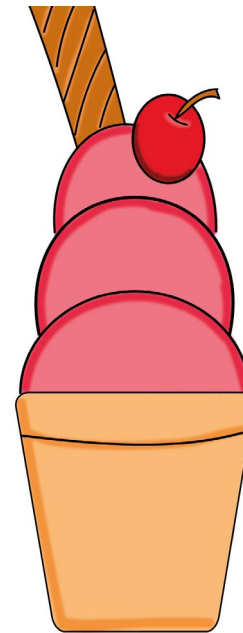
EL HELADO

Ariadna Hernández Rivera ⁹

Recuerdo que cuando era una niña, mis hermanos y yo queríamos ganar dinero. Siempre le decíamos a mi mamá que nos gustaría ir a su trabajo para que nos pagaran.

—No pueden, mis amores— contestaba con una sonrisa tierna.

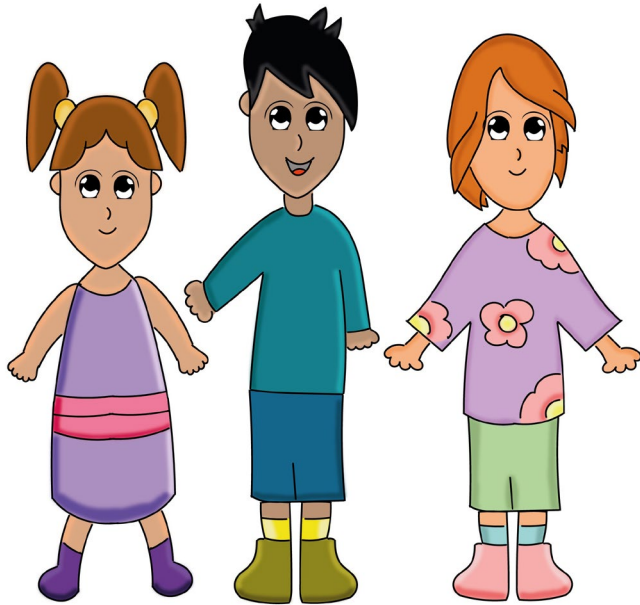
Después le pedimos empleo a nuestro papá en la tienda que tenía, pero nos preguntó el motivo, ya que por lo regular él nos compraba los juguetes que queríamos, nosotros le expresamos que era nuestro deseo ganar dinero para poder comprar



⁹ Profesora-Investigadora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

muchos juguetes, dulces y otras cosas que nos gustaran; pero solo nos dijo que no, porque él podría comprar lo que se necesitaba, siempre y cuando nos portáramos bien.

Yo, junto con mis hermanos, llamados Sofía y Ernesto, estábamos tan ansiosos por obtener dinero propio, que incluso nos fuimos a varios locales a conseguir trabajo. Sin embargo, en todos



los lugares nos rechazaron, diciéndonos que no teníamos la edad para que nos emplearan, pero aun así seguíamos insistiendo.

Un día hablando con mi amigo Miguel, me contó que su papá le daba 8 centavos por lavar el carro de su abuelo y después de ahorrar su paga se compraba muchas cosas, incluso gastó sus ahorros en un juguete que yo también quería, pero mis papás no me compraron. Después de esa plática insistí en obtener trabajo.

Les conté a mis hermanos sobre la conversación que tuve, en ese momento platicamos la idea de lavar el coche, solo que había un problema, pues nuestros papás llevaban el carro al auto lavado, pero a Sofía se le ocurrió limpiar los cuartos y la sala de la casa, así que nos dirigimos con nuestra mamá y le planteamos lo que queríamos hacer a cambio de dinero, como si fuera un trabajo, ella muy contenta nos dijo que aceptaba, por lo que empezamos al día siguiente.

Yo tenía que limpiar mi cuarto junto con la sala de la planta baja, mi hermana tenía que asear su cuarto y el de mis papás; finalmente mi hermano ordenaba su cuarto y el estudio de mi papá. Así nos dividíamos la casa, era un trabajo en equipo y obteníamos dinero por ello.

La limpieza era a diario, en ese entonces el pago era de 10 centavos para cada uno, y nos la daban cada martes, al terminar nuestras tareas de la casa. Pero también, ese mismo día pasaba el heladero.

La verdad eran los mejores helados que había probado en toda mi vida, por eso mi hermana Sofía y yo los comprábamos. El helado nos costaba justo los 10 centavos que nos daban nuestros padres, pero nosotras, sin pensarlo, preferíamos gastarlos en helado que ahorrarlos, a diferencia de lo que Ernesto hacía.

Él se aguantaba el antojo, ya que nosotras lo comíamos enfrente de él y hasta se lo presumíamos ¡Pobre Ernesto!, él solo nos miraba y se iba a su cuarto para no gastar su paga.

Comprar helado era nuestra rutina de cada semana, recuerdo que casi siempre lo pedía de sabor fresa, era mi favorito definitivamente. Sofía pedía el de chocolate con chispas de colores, el cual a veces lo compartíamos. Siempre fue así, Sofía y yo probamos de todos los sabores, mientras que Ernesto nunca probó alguno.

Después de unas semanas, el heladero llegó con una novedad, nos ofreció el nuevo postre, el cual era un helado al estilo sándwich, había de diferentes sabores y la galleta que traía se veía deliciosa, pero en lugar de costar 10 centavos este helado costaba 20, así que fuimos corriendo con nuestra mamá a pedirle que nos diera 10 centavos más de la mesada para



comprar y comer ese nuevo helado, nos dijo que sí, pero que ya no subiría más nuestro pago.

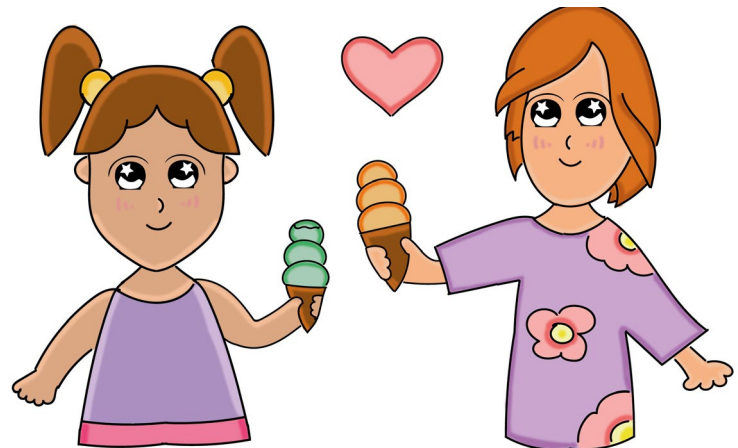
Nosotras felices fuimos por el postre, y sí, estaba delicioso el sándwich que nos vendió el heladero, pero como siempre, Ernesto prefería guardar su dinero. Así que, cada martes ya no comprábamos nuestra golosina típica, lo cambiamos por la nueva tendencia, Sofía y yo estábamos fascinadas, esperábamos con ansias los martes para poder saborearlo, sin que importara gastar todo.

Sin embargo, un día le dijimos a Ernesto que probara el sándwich, no importaba que se gastara su mesada porque era delicioso, pero siempre se negó, él quería ahorrar su dinero.

Ernesto nos decía que a él también le gustaba el helado, pero que no era necesario comprar uno cada semana; ya que no se sabe cuándo se debe comprar algo verdaderamente necesario, como alguna libreta para la escuela, u otras cosas que podemos conseguir con mejor calidad, que sean durables, funcionales, etcétera.

Nuestra mamá, al escuchar la plática, solo nos aconsejó a Sofía y a mí que siguiéramos los pasos de nuestro hermano, puesto que él sabía muy bien que el dinero no se debía de gastar por completo, pero nosotras insistimos y seguimos comprando cada martes.

La verdad es que tenía mucha razón mi mamá, Sofía y yo gastábamos sin pensar, y lo comprendimos cuando un nuevo producto llamado "Sunday" salió a la venta, se veía como el postre más delicioso del mundo: eran 3 bolas de helado de sabor fresa, vainilla y chocolate, llevaba un plátano entero, por encima crema batida con chispas de muchos colores y finalmente chocolate derretido.



Nosotras moríamos por comprarlo de inmediato, así que le dimos los 20 centavos de nuestra paga al heladero, pero él nos contestó que el Sunday costaba 1.50 pesos, eso era muchísimo más de lo que las dos podíamos tener, así que fuimos corriendo con mamá para pedirle que nos diera, aunque sea 1.50 pesos entre las dos para comprar el Sunday, pero se negó, porque habíamos hecho el trato de que ya no pediríamos más aumentos.

Le rogamos y le dijimos a nuestra madre que haríamos aseo extra o incluso que nosotras podíamos lavar los autos, para que ya no los llevaran al lavado y se ahorraran el dinero, con la condición de que nos pagaran más. Pero ella era firme, repitió que no, que ya habíamos hecho un trato, además de eso nos sugirió que, si no nos alcanzaba el dinero, ahorráramos para comprarlo otro día, así que nos pusimos a llorar de la tristeza, porque en verdad queríamos probarlo.

Ernesto al vernos llorar, fue por su alcancía (un cochinito de yeso), que se encontraba escondido debajo de su cama y lo rompió, tenía la suma correcta y un poquito más, así que fue con el heladero y compró un Sunday.

Recuerdo que Sofía y yo nos enojamos porque sentimos que nos quería presumir su helado, como normalmente nosotras lo hacíamos con él. Pero no, estábamos muy equivocadas, porque lo compró para los tres, la verdad es que no solo se veía delicioso, sino que también sabía riquísimo, era el mejor helado de todo el mundo, nuestra madre al ver este acto nos dijo que debimos de haber aprendido la lección: que era mejor ahorrar para poder conseguir cosas mejores en el futuro y no gastarlo sin pensar.

Desde ahí comprendí sobre las finanzas personales, el dinero no se debe malgastar y se tiene que ahorrar, no solamente para poder obtener cosas más caras, sino también para poder pagar imprevistos. Así que nuestra madre nos compró una alcancía a cada uno para que aprendiéramos a ahorrar, lo cual, con ayuda de Ernesto pudimos hacer. Él nos enseñó a guardar el dinero hasta que fuera el momento indicado para gastarlo.



Moraleja:

Pensar en el futuro puede traer más beneficios de los que piensas.

Variables de aprendizaje:

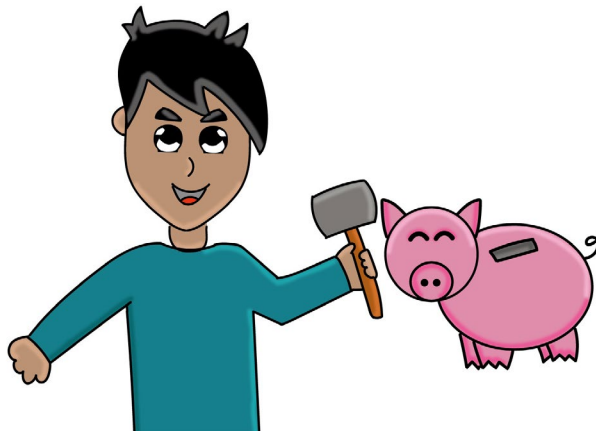
Ahorro.

Preguntas de reflexión:

- ¿Sofía y su hermana eran muy ambiciosas?
- ¿Qué crees que pensaba Ernesto cuando sus hermanas gastaban su dinero?
- ¿Crees que si su mamá no los hubiera limitado con el dinero, su aprendizaje sería el mismo?

Actividades para mejorar la Educación Financiera (EF):

- Al igual que los hermanos, comienza a llenar tu alcancía, pero no te limites, incluso una botella puede servir para comenzar a guardar tu dinero.
- Piensa en una posible fuente de ingresos, quizá la encuentres muy cerca.
- Busca a una persona que necesite saber la importancia del ahorro y aconséjala para pensar en su futuro.



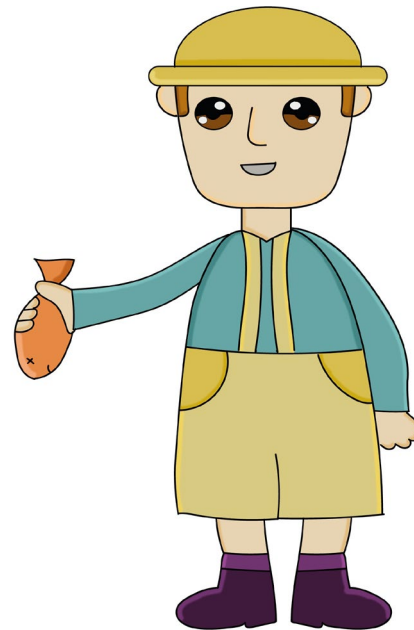
TRECE DE ABRIL

Jesús Melecio Cabrales Mota¹⁰

Primera Parte

En el año 1969 nació Mario, quien creció con la idea de que siempre hay que trabajar para alcanzar objetivos y metas. Desde muy pequeño consiguió un empleo y abandonó la escuela a la edad de 14 años. En 1988, cuando cumplió 19 años, se casó con una mujer que también dejó sus estudios.

Mario se dedicó a la pesca y empezó a ganar mucho dinero. Tanto él como su esposa no tenían el hábito de ahorrar y solían gastar el dinero muy rápido. Años más tarde nació su único hijo, Carlos, el cual trajo felicidad a sus vidas.



¹⁰ Licenciatura en Contaduría Pública, Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS).

Con el tiempo, Mario tuvo que trabajar más para poder brindar sustento a su familia, darle educación a su hijo y que este tuviera una carrera universitaria. Por esta razón, casi nunca estaba en casa. La pesca, era un oficio agotador y con pocas ganancias, cada vez el dinero le alcanzaba para menos y a pesar de ello, este hombre siempre tenía una sonrisa para todo el mundo.

Un día, un compañero de trabajo le comentó que él tomaba un medicamento, el cual hacía mejorar su rendimiento durante el día y le sugirió que lo probara. A lo que inmediatamente respondió no interesarle. Pasó una semana y Mario se encontraba muy cansado por laborar 12 horas diarias o más, ya casi no dormía. Por eso, un día pensó: «¿A qué sabrá eso que me ofrece?», «¿Será muy dañino?», «¿Tendrá efectos secundarios?», llegando a una conclusión y diciéndose, «voy a probarlo, para ver si de verdad funciona, ya me canso demasiado rápido y creo que lo merezco, tal vez no pase nada con una sola vez que lo tome», por lo tanto, en lugar de acudir con un médico para que lo valorara, decidió buscar a su compañero.

Cuando encontró a su amigo, él sin pensarlo le vendió las pastillas. Mario, sin saber que esto le traería consecuencias muy graves a su salud, se las tomó. Tiempo después sufrió un terrible ataque al corazón, por lo que tuvo que ser hospitalizado rápidamente el día 13 de abril.

Estuvo inconsciente por horas y cuando él despertó, vio que nadie estaba a su alrededor, aún no habían podido comunicarse con su familia, así que se tomó ese tiempo para reflexionar acerca de sus actos. Se dio cuenta de que su familia había malgastado el dinero.

Se le llenaron de lágrimas los ojos, ya que se hizo daño para poder seguir trabajando en un lugar que desde hace tiempo le había dejado de gustar. Mario tenía tantas ganas de volver a iniciar una vida feliz para él y su familia. Justo en ese momento su hijo, muy preocupado, entró en la habitación del hospital.

Segunda parte

En el año de 1990 nace un niño, hijo de un padre pescador y de madre ama de casa. El bebé recibió por nombre Carlos. Él y sus padres vivían en un vecindario muy humilde, el niño jamás tuvo el hábito de ahorrar, porque sus papás tampoco lo hacían. Fue muy brillante en la escuela, con el mejor promedio, pero tenía un problema difícil de controlar: su conducta, además, tenía una pasión por el fútbol, él quería ser jugador profesional y practicaba el deporte todos los días.

Al paso del tiempo, Carlos se convirtió en un joven. Cuando se encontraba cursando la preparatoria, el sueño de ser futbolista cada vez se alejaba más, ya que tuvo que comenzar a trabajar para poder pagar sus estudios y ayudar en los gastos del hogar. Le gustó tanto ganar dinero, que se cuestionó si en verdad quería ser futbolista o dedicarse a otra cosa.

La situación en su vecindario había cambiado, ya no era como antes, había quienes eran buenas

personas como él y otras que se encontraban por el mal camino. Carlos siempre fue una persona muy sobre protegida por su madre. Ellos dos siempre se hacían compañía en casa, ya que su padre trabajaba todo el día. Cuando el comportamiento del chico no era adecuado, su madre le daba una lección.

Un día, Carlos en su escuela recibió una asesoría financiera, lo cual abrió su mente y lo convenció para empezar a ahorrar, algo que jamás le habían enseñado en casa. Carlos ahora quería ser economista, después de la lección que había aprendido en la escuela se le ocurrieron muchas ideas. Sus padres nunca estuvieron de acuerdo, por lo que nunca apoyaron su decisión de ahorrar, decían que el dinero tenía que gastarse en lo que fuera.



Carlos, con ganas de experimentar una nueva vida para olvidarse de los problemas económicos de su familia y el vecindario, empezó a juntarse con las malas personas de la colonia, a lo que su madre se opuso. Para defenderse de los regaños de su mamá, decía que él no era como ellos, porque tenía metas en la vida. Su madre le mencionaba desaprobación todo el tiempo, con el dicho tan común, “dime con quién andas y te diré quién eres”.

Un día, su profesor descubrió todo el potencial que poseía Carlos, le hizo saber que era muy bueno y que tenía habilidades, pero también le comentó que no lo veía con resultados favorables en sus calificaciones, por lo que el docente le dijo:

—¿A qué se deben estas notas tan bajas?

—No lo sé, profesor, yo sí quiero ser economista, es mi sueño. Por otro lado, la relación con mi madre no es muy buena, no me deja tener amigos, dice que ellos son malas personas, siempre se excusa con “dime con quién andas y te diré quién eres”— le expresó con tristeza Carlos.

—Ese es un dicho que está mal expresado, lo correcto debería ser, “dime quién quieres ser y te diré con quién debes andar”, así que aprende a identificar a las personas que te pueden beneficiar o perjudicar, pon en tu camino a gente que te haga ser mejor persona— le comentó su profesor con mucha seguridad.



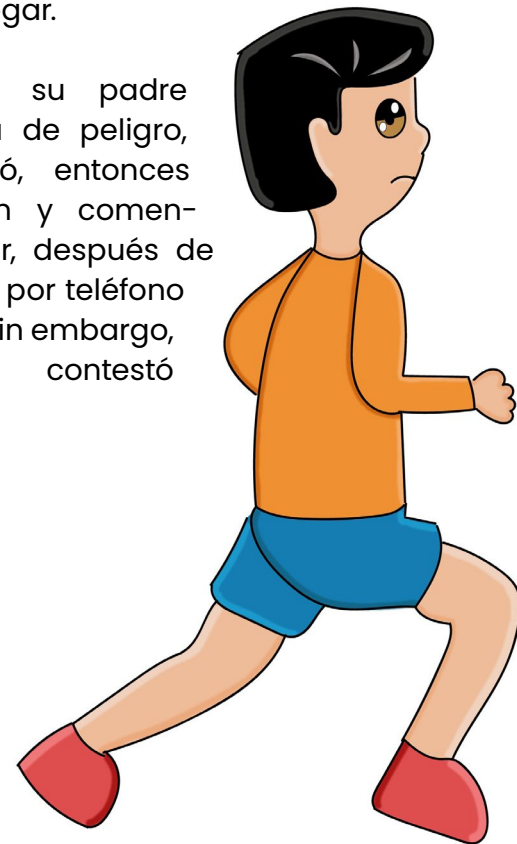
Un día por la tarde, con fecha 13 de abril, uno de los vecinos, de los cuales a la mamá de Carlos no le caía bien, le habló para pedirle ayuda, necesitaba urgentemente que le firmara un documento, el cual era muy necesario para un trabajo y también le pidió su identificación. Carlos al escucharlo desconfió de lo que le dijo, parecía sospechoso, ese vecino podría hacerse pasar por Carlos para hacer un mal uso de sus datos, entonces decidió inventar una excusa para no prestar su firma y mucho menos su credencial.

—Disculpa, pero es que la verdad perdí mi identificación oficial, no sé dónde la puse, entonces tampoco creo que te sirva mi firma si no tengo la credencial— lo dijo con tanta seguridad que al vecino no le quedó de otra más que irse.

En ese momento Carlos recibió una llamada del hospital, le informaron que su papá se encontraba hospitalizado, porque sufrió un ataque cardiaco, sin embargo, ya estaba fuera de peligro. Con una preocupación enorme, el chico salió corriendo de casa, olvidando avisarle a su madre, mientras

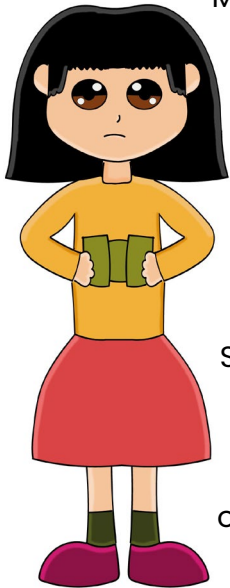
recorría las calles pensaba en que necesitaban vivir de una manera diferente, ya no le gustaban todos los problemas que sucedían en su hogar.

Al ver que su padre estaba fuera de peligro, Carlos sonrió, entonces se abrazaron y comenzaron a llorar, después de eso llamaron por teléfono a su madre, sin embargo, ella nunca contestó la llamada.



Tercera Parte

En agosto de 1968 nace Guadalupe, la hermana mayor de 7 mujeres, quien crece en un entorno machista. Su padre creía que la mujer debía estar en la casa atendiendo a su esposo. Y, debido a esa forma de ver la vida, les negó a todas sus hijas el estudio.



Mientras que algunas de sus hermanas decidieron trabajar para poder pagarse los estudios, Guadalupe solamente cursó la secundaria y tomaría el camino que su padre le había enseñado: a la edad de 20 años decidió casarse con su novio, quien era un pescador.

Su esposo trabajaba muy duro para poder llevar dinero a casa, sin embargo, ellos nunca ahorraban ni tenían un seguro de gastos médicos o un seguro de vida. Años más tarde tuvieron un hijo, el cual crecería con el mismo hábito de no ahorrar.

Tiempo después, cuando el hijo de Guadalupe iba ya en la preparatoria, trabajaba para ayudar con los gastos de la casa.

El padre de Guadalupe tuvo un grave accidente automovilístico que lo dejó en coma.

Lamentablemente, él no contaba con un seguro de gastos médicos, lo cual llevó a Guadalupe a una profunda depresión por no poder pagar la rehabilitación; hizo de todo, pidió préstamos y presionó a su marido para que trabajara más tiempo y poder conseguir el dinero que necesitaba.

Sin embargo, un día en su desesperación, pensó en comenzar a robar para poder cubrir los gastos. El martes 13 de abril, un día tranquilo en su trabajo, Guadalupe estaba planeando robar dinero de la caja registradora, pero no tenía el valor de hacerlo; lo único que la motivaba era la necesidad de ayudar a su padre.

Entonces, se sintió tan presionada que decidió salir a respirar; en ese momento entendió que no era necesario robar, porque eso sería hacerse daño a sí misma y a su familia, por ello, eliminó

la idea de tomar dinero ajeno. Ya más tranquila, estaba regresando a su trabajo; aunque en su mente aún permanecía la preocupación de cómo cubrir los gastos.

De repente, chocó con una persona que venía corriendo, tan fuerte fue el golpe que los dos cayeron al suelo, de inmediato la policía tomó por los brazos al hombre y lo esposó. Guadalupe, sin saber qué decir, observó lo que le pudo ocurrir a ella, si hubiera llevado a cabo su plan, ya que el hombre acababa de robar en el mismo centro comercial en el que ella trabajaba.

Cuando regresó al trabajo se dio cuenta de que tenía varias llamadas perdidas de su hijo, espantada marcó para ver qué sucedía.

—Hijo, perdón por no contestar, ¿qué sucede?— preguntó muy angustiada Guadalupe.

—Mamá, qué bueno que llamas, mi papá está en el hospital, pero ya no hay de qué preocuparse, en 24 horas lo darán de alta— respondió con calma su hijo.

—Entendido, voy para el hospital, avísame cualquier cosa— respondió Guadalupe, quien no podía creer lo que pasaba; pero después se tranquilizó y pidió permiso en su trabajo para ir con su familia.

Al salir del trabajo un hombre la estaba esperando, la detuvo en el camino y le dio las gracias por haber detenido a ese ratero, ya que le había quitado una suma importante de dinero que estaba por depositar en el banco para pagar la operación de su hijo. En ese momento tomó de su saco un sobre amarillo, que contenía una pequeña recompensa y se la dio a Guadalupe. Ella, extrañada por tal situación, solo le dio las gracias.

Cuando llegó al hospital encontró a su familia y se abrazaron muy fuerte y prometieron vivir de una manera diferente. Entonces tomaron la decisión de cambiarse de ciudad e iniciar de nuevo, con mejores hábitos financieros que transformen su vida en el futuro.



Moraleja:

Investigar y buscar diferentes opiniones sobre un tema, es esencial para crear un criterio propio, no hay que dejarse llevar por lo primero que nos dicen, siempre hay que cuestionar para aprender.

La familia aprendió que era muy importante conocer acerca de la educación financiera, ya que si lo hubieran hecho desde un principio se habrían evitado problemas.

Hacer las cosas bien, beneficia el futuro y se vive el presente.

Variables de aprendizaje:

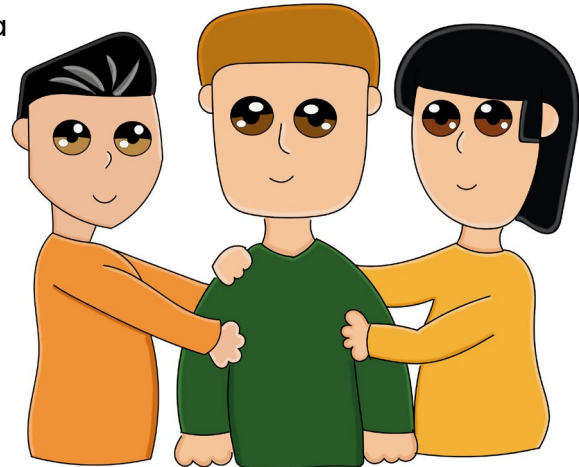
Dinero, ahorro, trabajo y Educación.

Preguntas de reflexión:

- ¿Consideras indispensable el hábito del ahorro en una familia?
- ¿Crees que es importante tener conocimientos acerca de cómo puedes ahorrar?

Actividades para mejorar la Educación Financiera (EF):

- Menciona a tus padres cuánto te gustaría ahorrar en un año y que harías con ese dinero.
- Imagina que ya eres un adulto, platica con tu familia a qué te dedicas y menciona si ya tienes pensado invertir en algo tu salario.
- Platica con tus amigos sobre todo lo que aprendiste de esta lectura y observa si ellos tienen la misma opinión que tú.



ALAN EL NIÑO EMPRENDEDOR

Francisco Castañeda Carpy¹¹

Había una vez un niño llamado Alán que tenía 9 años, le gustaba mucho jugar videojuegos y salir a pasear a su perro al parque de su colonia, aparte de jugar fútbol con sus vecinos.

Un día, Alán quería un dulce de la tienda, así que fue con su mamá para pedirle los \$5 que costaba la paleta, cuando le pidió el dinero, su mamá le dio un billete de \$20 y le dijo que le regresara el cambio, que serían \$15. Alán, al regresar de la tienda, le devolvió el cambio a su mamá, pero la verdad es que él, se quería quedar con ese dinero.



¹¹ Licenciatura en Administración, Universidad Autónoma de Chiapas (UACH).

—Mami, ¿puedo quedarme con el cambio?— Preguntó Alán.

—Por supuesto que no, ya te compré tu paleta, confórmate con eso— respondió su mamá.

Desde entonces, Alán estaba muy ansioso, notó que le gustaba mucho tener dinero para comprar.



—Mami, ¿podrías regalarme algunas monedas que te sobren?— Le pidió emocionado Alán.

—¿Para qué quieres tener dinero? Si yo te puedo comprar las cosas cuando las necesites— respondió su madre.

—Es que me gusta tener dinero— explicó el niño a su madre.

—Tengo una idea, últimamente hay más quehaceres en la casa, ¿qué te parece si haces algunas tareas domésticas y a cambio te pago unas monedas por cada tarea realizada? Con ello los dos salimos ganando.

—¡Está bien, mami! ¿Qué debo hacer?— contestó con mucho entusiasmo.

—Pues bien, tienes que pasear al perro todos los días, debes levantar tus juguetes después de jugar con ellos y también lavar los trastes después de comer— propuso su mamá.

—Me parece bien, mami, comenzaré hoy mismo.

Al cabo de una semana su mamá le entregó un sobre y le dijo:

—Alán, estoy muy orgullosa de ti que desde ahora quieras trabajar, aquí tienes tu primer pago, no lo malgastes.

Alán con una sonrisa de oreja a oreja, abrió rápidamente su sobre para contar el dinero, empezó a contar—20, 40, 60— llegó hasta los 100 pesos, a lo que Alán dijo:

—¡CIEEN PESOS! Gracias, mamá— el pequeño estaba muy contento por haber obtenido ese dinero.

Lo primero que hizo Alán, con esos cien pesos fue ir a la tienda a comprar muchos dulces, desde paletas hasta gomas de mascar de un metro, estaba contentísimo de haber recibido su primer pago, tanto que les invitó a sus amigos dulces para que los comieran con él.

Alán continuó haciendo las actividades encomendadas para que, semana con semana, su mamá le diera 100 pesos. Así, cada que recibía su pago, Alán compraba dulces, juguetes y demás, hasta que, un día, empezó a guardar su cambio que le daban en las tiendas, pero como no tenía donde dejarlo, siempre perdía sus monedas.

Su mamá, al percatarse que Alán quería ahorrar, pero que no podía porque perdía las monedas, le regaló una alcancía de plástico a la que se le podía quitar el tapón, para sacar el dinero en caso de que quisiera gastarlo.

El niño, al ver su alcancía nueva, se emocionó aún más, guardó directamente los 100 pesos en la alcancía, él quería ahorrar lo más que se pudiera en el menor tiempo posible.

Después de unas semanas, Alán estaba platicando con su mamá.

—Mami, quiero invitar a mis amigos a jugar videojuegos y comer pizza— le dijo Alán a su madre.

—En este momento no me alcanza para esa reunión, ¿por qué no mejor te esperas a que me paguen en la quincena y ya los invitas?

—No, mami, ¿qué tal si yo mismo pago la pizza? Ya tengo algunos ahorros en mi alcancía.

—Me parece bien, hijo— le dijo su mamá dándole palmaditas en la espalda, haciéndole ver el orgullo que sentía, ya que sus ahorros le permitían hacer reuniones como esta.

Su mamá lo acompañó a comprar las cosas de su reunión, el niño tenía 500 pesos en su alcancía;

—Alán, debes decidir bien en que vas a gastar tu dinero, adminístralo de la mejor manera, porque yo no traigo dinero— dijo su mamá.

Alán moviendo la cabeza de arriba abajo, entendió lo que su madre dijo y compró pizza, refrescos, dulces y papas fritas, con un total de \$470, contento de haber gastado bien su dinero, se fue a casa a preparar el resto de las cosas.

La mamá de Alán notó que él tenía una habilidad respecto al dinero, así que después de la reunión con sus amigos, le propuso una idea.

—Hijo, veo una habilidad en ti sobre el uso del dinero, deberías ahorrar para que en un futuro puedas poner algún negocio.



Alán estaba sorprendido, no sabía realmente nada sobre negocios y escuchar a su mamá decirle que sería un buen negociante, lo emocionó bastante, así que él decidió ahorrar su dinero de la mejor manera posible para que en un futuro pusiera su propia empresa.

El tiempo transcurrió y Alán ya no tenía 9 años, ahora él tenía 13, él seguía ahorrando la mayor parte de su ingreso para su futura empresa como le había propuesto su mamá. Pero, un día llegó su mamá del trabajo triste, con lágrimas en los ojos.

—¿Qué pasa, mami?— Rápidamente preguntó Alán.

—Lamentablemente me despidieron del trabajo— tristemente comentó su mamá.

—¿Y si me cambias por el momento a una escuela pública? No sabemos hasta cuando puedas encontrar otro trabajo— sugirió el chico.

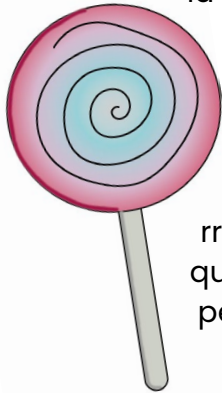
Su mamá se negó al inicio, pero con el transcurso de los días, notó que no era tan fácil encontrar un nuevo trabajo con el mismo sueldo que recibía en el anterior, así que le tomó la palabra a Alán y lo cambió de escuela.

El adolescente notaba que su mamá no encontraba un buen trabajo, así que le dio todos sus ahorros, ella se negó rotundamente, pero como él no soportaba ver cómo se estresaba su madre por el dinero, decidió ir pagando ciertas facturas a escondidas, ya que ella no le había aceptado sus ahorros.

Cuando Alán se dio cuenta de que sus ahorros se iban esfumando cada vez más rápido, pensó en cómo podría obtener dinero, empezó a buscar empleo, pero con la edad de 13 años nadie lo iba a contratar. Así que, se le ocurrió la grandiosa idea de vender cosas, era como si tuviera su propia empresa, así que decidió comprar dulces, de todo tipo, desde chiquitos hasta grandes, de todos los sabores y colores, para venderlos todos los días en la escuela.

Alán comparaba precios en diversas dulcerías de su ciudad, también preguntaba los costos de otras personas que vendían lo mismo para ver qué dulces le darían una mayor ganancia, también estaba actualizado con los productos en tendencia o populares, así garantizaba sus ventas.

En poco tiempo Alán ya había obtenido una gran clientela, así que cada vez vendía diferentes dulces y debido a la variedad en sus productos, comenzó a ganar más dinero. Contento, le platicó a su mamá de lo que estaba haciendo y que no se preocupara, que él apoyaría con los gastos de la casa, la mamá se sintió aún más orgullosa de su hijo.



Alán administraba bien su dinero, destinaba el 50% de sus ganancias a la casa y el resto lo ahorrraba, ya que él tenía muy en mente que debía de poner su empresa, pero una empresa en grande, y para

eso debía de cumplir lo dicho cuando era niño, ahorrar para establecer su negocio.

A la edad de 18 años, Alán había ahorrado un aproximado de \$75,000. Se esforzó demasiado, no solamente vendía dulces en su escuela, sino también llegó a vender dulces en el parque de su colonia para ir obteniendo más ganancias.

Finalmente, empezó a investigar sobre cómo poner una empresa, qué recursos necesitaba y qué trámites debía de realizar para establecerla, y entonces, Alán a la edad de 18 años empezó a trabajar en una nueva idea de negocio, inaugurando su propia empresa de paletas de hielo, la cual tuvo mucho éxito desde el principio porque la gente ya lo conocía, además su calidad y sabor eran inigualables.



Moraleja:

Siempre es el momento ideal para ahorrar. Para comenzar, se deben reajustar los gastos, identificando los que no son necesarios. El ahorro no necesariamente es compuesto de grandes sumas de dinero, todos los montos son de utilidad para alcanzar cualquier meta.

Emprender no solo es para las personas adultas, todo negocio cuenta y tiene la posibilidad de crecer hasta niveles inimaginables.

Variables de aprendizaje:

- Ahorro y Emprendimiento.

Preguntas de reflexión:

- ¿Fue correcto que Alán tuviera un sueño en grande?
- ¿Alán era muy pequeño para poner su propia empresa?
- ¿Qué opinas de los niños que tienen habilidad para los negocios?

Actividades para mejorar la Educación Financiera (EF):

- Realiza una lista de compras para adquirir lo necesario y no gastar de más.
- Piensa qué productos o servicios puedes ofrecer para obtener un ingreso extra, para que en un futuro pueda convertirse en una empresa.
- Compra una alcancía la cual no puedas abrir y mete ahí todo el cambio que tengas, después de unos meses rómpela y sabrás cuánto dinero ahorraste.

All is fair in business and love

Alejandra Bracamontes López¹²
Ariadna Hernández Rivera¹³

Hi, I'm Ximena and I'll tell you a story about my brother Miguel. He's 8 years old and the youngest member of the family, a lover of mathematics and dexterity games. He's particularly been spoiled by our father, who's always bought him such kind of games, but Miguel always wants more and more.

My mother had the great idea of allowing him a certain amount of money once a week, so he could save and learned how to spend on necessary things. Although, to be honest, at that age what children really need are toys and friends to play with.

Miguel was incredibly bright; he really liked money. However, over time, he started to show some



¹² BA in Public Accounting, Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS).

¹³ Lecturer and researcher, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

flaws. First, he borrowed money from cousins and friends. He always wanted to buy new things even if he couldn't afford them.

The real problem started when the people around him from whom he had borrowed money asked to be paid back. What mom gave him was no longer enough to pay off. For that reason, he made a questionable decision: to get involved in gambling with lottery, cards and similar games, he used to bet with his friends. When he didn't win, he was visibly upset and mad, but even when he did win, he wasn't at peace. Even when he managed to pay off his debt with gambling, he wanted more and more money.

My family was not worried, because they were unaware of what was happening. We all had the idea that my brother spent his money sensibly. We believed he would turn to be a successful person, but we were blindsided. We didn't take into account that Miguel was disoriented by his lack of communication and confidence. However, he knew right from wrong. He understood there

was something wrong with him, but he refused to admit it.

Lucky him, since he knew the strategies to always win, without having problems with others. He had a lot of money for his age, which he won gambling and betting; additionally, he got money from my mother every week. He kept it all in a big wooden box that he made with his own hands.

Without spending a single penny, as he grew up, he had a little fortune, avoiding any kind of expenses: he wouldn't go out with friends or buy gifts for his closest persons' birthdays. Because of his greed, Miguel wanted more and more money. That's why me, being the closest person to hi, realized what was happening to him. One afternoon, I decided to have a conversation with him.

–Miguel, I have noticed you've been acting weird lately; you've changed a lot. You don't want to go out, and your attitude towards us has changed. You don't want to spend on anything at all, you're always locked up in your room counting your money and you only go out to gamble," I said.

—I know I have a problem, and I've tried to give it up, but I can't. I want to spend my money, but I refrain; the only thing I want is to be rich and I know I will be," replied Miguel.

I was a bit stunned by this reply. In all honesty, I didn't know what to say to help him. I just stood back and went out to think. I searched for help and eventually found a professor I trust who gave me this advice:

—“Ximena, what your little brother has to do is to invest his money in one or several kinds of business, so he can get more income; in this way, Miguel will still amass wealth without having to gamble or do inappropriate things” —said the professor. The next morning, I talked to my brother, and I told him my teacher's advice. Miguel was excited and told me he did want me to guide him, so he could invest his money and increase his profits.

—What else can I do?” asked Miguel.

—“You may start a business, selling clothes, perfumes, or some kind of food, you can choose whatever you like best”— I said.

Later on, he took his money out of the box and invested it in beauty products for women because he considered the best idea to make profits, which happened to be true. My parents should have been attentive concerning the things Miguel did, who he bought from and sold, but that was not the case. My brother had an excellent skill for business and the first days were particularly good because people bought everything immediately since he gave a lower Price in comparison with other sellers. Miguel had changed his attitude to some extent.

After some time, some of his customers came to our home very upset because the products he sold them gave them skin allergies and even some burns. What they didn't know is that a supplier sold Miguel counterfeit products, which were cheaper and lower in quality and therefore increased Miguel's profit in detriment of her customers. However, little did he think that using

such products would cause harmful reactions in their skin.

He got desperate because all his customers demanded a refund and complained about the low quality of the products. He got very scared and accepted to pay for the damage caused, although he lost all his money right after this. He was devastated and angry at me. He lost all hope; his dream of becoming rich vanished away.

Out of anger, he was locked up in his room mover a week. I tried to talk to him, but he refused. He didn't want to hear anything from me.

Time swept away all those bad memories and grudges, and Miguel went back to his old habits: saving and not spending. At 16, he had turned out to be a very greedy and stingy, and he had no hopes of starting a new business because of the bad experience he went through. A new era dawned. He entered college at 18, made new friends and started to excel at school, especially in math. Not long afterward, he met a very special girl named Lucía.

She was pretty, easy-going, smart, and with excellent family values. My brother was bedazzled from the first day he saw her and decided to ask her out. The chemistry between them was instant because they shared the love for numbers.

They dated for several weeks, and it was then when Miguel experienced love for the first time. He loved her so much that he spent all his money on gifts for her. They introduced each other to their respective families. Everything was perfect until Miguel suddenly started to feel bad because he spent everything he saved on her and this wasn't the worst, since he considered this was not enough compared to what she deserved.

He was desperate; he wanted to start a new business, but he was afraid of failure. He then made the decision of getting a job. He searched on the internet, on newspaper ads, and sent applications everywhere he could. Now he just had to wait.

One afternoon he got a call telling him he would be hired as a warehouse keeper in a store. Everyone

at home was very happy because Miguel got his first job and he would now know what it was like to make his own money and the effort involved in it.

As days went by, it was harder and harder for him to attend school, do his assignments and then work for a meagre salary that didn't even allow him to invite his girlfriend out. However, Miguel didn't give up; he kept working hard and put aside enough money to start a new business, now with Lucia's help.

This time around, he really succeeded in his enterprise; they both joined their talents to develop materials to teach mathematics. Their sales and profits were impressive. This is how Miguel could become rich, and he understood that you need to be determined if you want to achieve your goals. He learned that you must save money to later invest it on some business and increase your profit.

But, most importantly, he understood that money is not the only thing in life; that you must be happy with what you have, because, as a matter of fact,

Miguel had it all: Health, family, and love. What else could he possibly ask for?

Moral of the story:

Do not value material things; appreciate life and the people around you. Remember that saving is important, but investment is what will help you to make profit.

Teaching variables:

- Saving, investing and entrepreneurialism.

Thinking questions:

- How important is communication within the family?
- Do you think parents should remain attentive to what their children do?
- What is your way of saving or managing your finances?
- What would you do to make more money?

Activities to improve your Financial Education (FE):

- Write down the methods that exist to save money.
- Write down some options to make a profit from your savings.

Here and in other worlds

Elisa Paola Ruiz Saldaña¹⁴

As I fell asleep that night, I had the weirdest sensation ever. It felt as if I had transcended between the dimensions that separate worlds, an illogical yet very real trip. When I arrived, they were there: Big, strong, and purple.

With their deep eyes, they looked at me and tried to get me. I ran in panic, trying to put as much distance as possible between me and the purple terrors.

The lights flickered in an incandescent purple, which gave the corridor a mysterious and gloomy air. Everything looked the same, so the only indication that I had been running for a long time was the pain in my muscles and lungs. Behind me, I still heard loud footsteps and unknown voices shouting my name “Pascale, Pascale, come back...” they said, but I just wanted to find a way out and finally feel safe.



¹⁴ BA in International Business. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP).

The voices sounded farther and farther away, giving me a false sense of security, but as I turned my head to make sure no one was following me, I bumped into a tall figure.

I didn't catch a glimpse of his face, as he was covered by a hood. He was wearing the same uniform as the people who were chasing me. Before I could even say a word, I felt a sharp pain in my head and lost consciousness. When I woke up, I was in an unfamiliar room, my mind was panicking, but my body refused to respond. My legs and arms felt heavy, I tried to scream, but my voice cracked, and my mouth barely moved.

I waited for a while. A few hours passed and I did not recognize any sign of life or sound that would give me a clue as to where I was. Besides, the silence was such that I could hear the blood running in my veins.

Just as I was about to fall asleep, I saw the door open and as I raised my head I made eye contact with a pair of purple eyes, unnatural for a human

being. Despite having the figure of a man, his height was above average, his frame was stocky and most striking were his wild features, with a skin tone similar to that of his eyes.

When it opened his mouth, I was surprised that it wasn't a roar that came out of it, but a soft voice calling my name. I didn't understand most of its words; I only knew that it was over because of the long pause it made. It looked at me as if waiting for an answer to a question I hadn't understood, which I imagine, could be seen on my face, so it repeated itself to me:

—Can you stand up? ,” he asked a second time.

I nodded and with a smile, he motioned for me to get up from where I was sitting, at the same time apologizing for the situation.

—We wanted to do all this in a calmer way, but you ran away and kept running,” said the voice.

We headed for the exit, and I followed the path that was indicated to me until we reached a huge

window, from which you could see a dense forest with the sun setting behind the lush trees. The landscape left me breathless and surprised to see that beautiful horizon; a group of these beings burst into the room.

At that moment, the female version of these creatures entered and, with an even softer and warmer voice told me:

—Greetings, my name is Cela and this place is Teal. We brought you here to help us; we know that you are a student of the human secrets of economy. I'm sure you will know what to do," she said as she introduced herself. My face of disbelief made her laugh.

—As individuals we have an enormous power by setting an example, especially to the younger generations, who are more vulnerable and impressionable. Your knowledge will be invaluable to us. You see, the story of Teal is a sad one, although there is still hope. In the beginning, we were a poor people, who with hard work

began to gather the wealth of their land through the technologies that were developed.

—Our economy grew and our people became rich; but the bad thing about having our hands full of money is that it blinded us, and we forgot to think beyond our immediate satisfactions", Cela told me, as her gaze was lost in the horizon and her frown was filled with sadness.

From what I was told, Teal's success was due to its mineral resources that attracted many traders from other worlds, which transformed them into an incredibly developed civilization. People wanted to indulge in luxuries and live very well, which they did, at least for a while. The problem was that their short-term thinking prevented them from planning for their future and anticipating subsequent disasters.

As the years passed, minerals became increasingly scarce and difficult to extract, and the few who had a few reserves, spent them on maintaining their luxurious lifestyle and those who did

not, went to other towns asking for loans, although they had little chance to repay. The adult population of Teeal was forced to work for other civilizations, as they had not learned to work in sectors other than mining, but this resource was about to disappear.

Giving up the life they were used to was not something the people of Teeal wanted to do, but to be able to have that income they spent all day working, leaving the little ones all alone.

According to Cela, what they wanted to achieve by bringing me into their world was for me to teach them what I had learned from my experiences and human books, mainly on the subject of money management, because they needed to prevent another generation from facing the same fate.

For several weeks, I spent time with young children in Teeal teaching them how to manage their resources, but I was mainly concerned with making them understand that the luxuries their

parents gave everything for, did not equate to a good life.

The important thing was to live well now, but without sacrificing a peaceful future, where they would not be under so much pressure from debt and lack of savings. It was difficult to get out of their minds the idea that they had to spend every single penny, buying things they didn't even need. Their culture prevented them from identifying their main needs because they had the idea that "the present" was the only thing that mattered. Over time, some of the children were so impressed by the lessons that they went to the extreme position, saying they would never spend on anything.

I told them that they could spend, and even indulge occasionally, but they had to plan their expenses and be responsible.

To help them learn, we pretended to be businesspeople who spent, but I taught them how to invest and gradually realize the radical difference between spending and investing.

—If I buy this truck because I like it, it's an expense, but if I buy it in the summer to deliver ice cream in Teeal, it's an investment, because later I can have more money than I started with—one little girl told me, while her little purple eyes sparkled with excitement.

Developing balance, good habits and a healthy relationship with money was an important part of breaking the vicious cycle they had in their culture. Such work was definitely easier than changing the minds of adults, but, even so, the change came to them because through their children's behavior, many began to seek help, especially after hearing the anecdotes I told them about humans.

My message was not going to reach everyone in Teeal, much less change the minds of that population, in the blink of an eye, but with small steps I was able to make personal changes that had some impact on the behavior of those people. If it transformed just one person's life, that was enough to decide that simply trying was worthwhile.

Despite having adapted to this life and being happy to contribute, every day I felt more and more homesick, sometimes even a bit guilty, as I wondered why I hadn't done something like this back there, including with my inner circle of friends, or with my family who I knew very well were having trouble managing their finances.

In addition, at night I worried that the future of the humans would be the same as that of the people in Teeal. Most of all, I was frustrated that a culture as rudimentary as they were, was more concerned than we who had the information. Even worse, that there were only a few who could understand it.

On the last day of my stay, I decided to turn to Cela for advice on my concerns. When I found her, just like the first day, she smiled at me and said gently:

—Don't worry too much, changing the world is a team effort, but only one person is enough to make a difference. Good deeds are contagious

and you, by setting an example, can inspire others to contribute as well," she said before we headed our separate ways.

Once in my bedroom as I prepared for sleep, I took the last of my remaining Teal money in my hands as I felt my eyelids grow heavy and fatigue invaded my body.

When I woke up, I was in my bed at my parents' house, a totally different room from the one I had gone to sleep the night before, and the coin I still held in my hands was the only proof of what I had left behind.

That day, I promised myself that I would try to do the same thing I did in Teal. Just as they learned from me, I learned from them how to become part of the action that is needed.

—Learning is necessary, "here and in other worlds," I said to myself, as with a smile I prepared myself for the new day that awaited me.

Moral of the story:

Wealth is a means to improve our lives, but we should not take it for granted and forget to plan for the long term. In addition, it is important to think about what is essential and what will bring us the most benefits.

Teaching variables:

Financial planning, saving, consumption, teaching and learning.

Thinking questions:

- Why was Pascale important in the story?
- Have you learned anything about Financial Literacy from other people?
- What attitudes do you think were bad for the economy of the people of Teal?
- What might be an example of an investment?

Activities to improve your Financial Education (FE):

- When you receive money, first think about what is most important and think about the future.
- Ask other people what tips they have for improving their finances.
- Make a personal budget on an Excel sheet or app on your mobile device, where you write down all your income, expenses, debts, investments, etcetera.



Winter in the jungle

Luis Carlos Briseño Fregoso¹⁵

Some time ago, in the middle of a lush tropical jungle far from any civilization, there lived a macaw named Guaya. Its plumage was beautiful, of an intense red with several green, blue, and yellow feathers; they shone and shimmered in the sun's rays, making it look spectacular.

The other animals in the jungle, when they saw Guaya, either flying or resting high in the treetops, would stop to observe and admire her, even if it was only for a moment.

One of those animals that admired her plumage was a little squirrel, named Rita. She was a hard worker and above all very talkative. She spent most of her days collecting nuts and acorns to keep in her burrow to prevent food shortages that always occurred during the winter.



¹⁵ BA in Financial Administration and Systems, Universidad de Guadalajara (UDG).

One day, Rita was climbing the trees as usual, slipping through the branches looking for nuts and acorns. Suddenly, she saw a beautiful nut that interested her in the distance.

She approached it carefully, trying not to slip, since a fall from that height could be fatal. She was already close, barely five feet away from it, when suddenly, an owl landed right on top of the nut she wanted to reach. That owl's name was Hugo, he was already a little old, but it was well known by all the animals because he was very smart and very wise. Several of them, when they saw him, always tried to ask him for advice, so Rita was no exception.

Owl Hugo, how nice to see you!," Rita greeted him.

—Hello Rita, same here, what a surprise to see you in these high branches, what are you doing so high up?— asked Hugo.

—As you know, summer is almost here and the best acorns are already growing, so I saw the one

you have right next to you and I'm going to take it to my burrow to keep it for the winter," answered Rita.

—Oh, very good Rita, you are always so smart to anticipate what always happens in winter. Do you still remember how cold it was last year?," He asked the owl.

—Yes, it was horrible, I've never felt so cold before," answered Rita.

—Exactly, so it's a good thing you've already started. Because I'm pretty sure that this coming winter will be the coldest ever!— Hugo mentioned.

—It's good that you're telling me! So, I can concentrate on grabbing the biggest nuts and acorns, so I don't suffer so much," said Rita.

—Yes, the biggest ones are the most nutritious. And let me tell you something, if you really want to have the most nutritious nuts, you are not going to find them here. Those are up there, in the upper

branches, but it is very dangerous for you to go up there. The branches are very thin and it's very easy to fall off," said Hugo, pointing with his wing to the top of a nearby tree.

Right on one of the highest branches was Guaya. Rita followed the movement of Hugo's wing with her eyes and her eyes widened even more when she saw Guaya and her beautiful plumage perched on the branch.

—Wow," said Rita, opening her mouth— I wish I had feathers like Guaya's, so I could climb up there and reach those acorns.

Hugo chuckled and said to Rita:

—Even if you had them, you couldn't go there. But I'll tell you another secret. Guaya, unlike you, has to go down to get the best fruits, and as vain as she is, she is also very lazy, she hardly ever goes down to look for food. So, you could offer her a deal, you pick fruit for her, and she could bring down acorns from those high branches for you.

It's a win-win deal. Just remember how vain and pretentious she is. I know you're a hard worker and would do your part, so I recommend you ask Guaya to leave you some collateral, so she's obligated to do hers," said Hugo, noting his wisdom.

—You are very smart Hugo! I'll propose that," said Rita very enthusiastically— Guaya! Guaya! Come on! Come down!," shouted Rita trying to get Guaya's attention.

—Well, Rita, good luck with that, I'll be on my way," said Hugo as he flew away.

—Goodbye Hugo!— said Rita, leaving,

Guaya! Come down! I need to speak to you!— Guaya, who was stroking her beautiful plumage, finally turned her eyes to Rita, and seeing that she kept yelling at her, she decided to fly to where Rita was.

—Wow, you're finally coming down! I thought you couldn't hear me up there," said Rita very happily.

—But of course, I can hear you screaming, my dear— said Guaya in a tone full of arrogance, “tell me, why are you interrupting me?”

—Well, as you know, I’m always looking for the best acorns and Hugo told me that there are even better ones up there where you are, and I know that you come down here to look for fruit. So, what do you think if you bring me some acorns, and I give you fruit in return, so you can start preparing for the winter?— Rita proposed.

—Next time you interrupt me, I hope it will be for something more interesting,” said Guaya with a tone of contempt and flew back to the top of the trees.

So, Rita was left a little sad; but knowing that she still had work to do, she had to continue gathering acorns and food for the harsh winter ahead.

Several weeks passed, and the leaves on the trees were beginning to fall; it was already autumn. Rita already had a significant amount of trimmings.

And since she already knew about the coming cold, she thought that the food would not protect her from the strong icy winds, so she decided to collect fruits and use the shells to protect her burrow.

This is how she spent several days, now gathering fruit at a steady pace, so much so that it seemed she had finished with all the fruit in the place. Guaya, who, as usual, was still showing off her plumage under the scarce rays of sunlight, was not worried about storing food for the winter; on the contrary, thinking about what Rita had told her, Guaya believed that, by bringing down a few acorns, she would be able to get the fruits she needed to survive.

—Rita! Rita! I’m so glad I found you, my dear. Have you by any chance been storing fruit? I seem to have run out of fruit in this part of the jungle and I’m too lazy to go all the way to the other side,” said Guaya.

—Yes, I have some here, and I didn't know it, but their shells make my house even warmer," said Rita.

—It's good that they are of service to you, but I think they would be of even more use to me," said Guaya with disdain— so, let's start with your proposal today, I'll go up and get you some acorns from up there.

—All right, I'll give you some when you get back," Rita replied. So Guaya went upstairs, cut one of the acorns and went down to the burrow.

—Rita, as promised, here is your acorn," said Guaya.

Rita didn't wait any longer and swallowed it whole. She was anxious to know if they were as good as Hugo had promised, and indeed they were. They were the best acorns she had ever tasted in her short life. She wanted more. So, Rita in return gave her a few fruits, but knowing the value the fruits now represented to her and knowing how

lazy and unfulfilled Guaya was, she remembered what Hugo had said, so she decided to ask him for something as a guarantee.

—Guaya, those acorns are incredible, I will give you all my fruits if you bring me more," Rita proposed.

—Thank you, Rita then I'll take half today, and then I'll come back with more acorns," said Guaya as she took a big bite and started flapping her wings.

—Hey, wait! ," Rita exclaimed— You're not going to take that much fruit today, and besides, I want you to leave me something in return, so I know you'll deliver," she said.

—And what do you want me to leave you? ," Guaya asked.

Rita thought about the use she was making of the fruits, and the admiration she felt for Guaya's plumage, and something occurred to her.

—Well, Guaya, you will leave me five of your feathers, and in exchange I will give you ten fruits and I will wait for you to bring me down an acorn. Then by the beginning of winter I will have enough acorns and I will give you back all your feathers,” said Rita.

Guaya thought about it for a moment. It seemed like an easy job. It was only a few feathers, and all she had to do was fly down, cut an acorn and come down to give it to Rita. So, he agreed.

With his beak he plucked off the five feathers, grabbed his ten fruits and flew up high.

So Guaya went down to Rita’s burrow every three days, picked fruit and left feathers in return. But she didn’t bring down any acorns, she was too lazy.

This became a routine. Several weeks went by and as the cold was not yet intense, Guaya was still happy, but she could already see holes in her plumage. Autumn ended, winter arrived, and she hadn’t brought down a single acorn for Rita.

When Guaya went to look for her and asked to have her feathers back, Rita refused. Thus, the cold became stronger and stronger. Guaya looked like a newborn bird. Plucked, devastated and in debt, she had to beg Rita to let her into her burrow to survive the winter.

Moral of the story:

For future expenses you better have safe savings.

Teaching variables:

Foresight, saving and borrowing.

Thinking questions:

- What do you think of Guaya's attitude?
- What would you have done differently from Guaya so that you would not have had to resort to accepting the deal with Rita?
- In what other ways could Guaya have survived the winter?

Activities to improve your Financial Education (FE):

- List those expenses you will have in the future for which you should start saving today.
- Count your current savings.
- Not all economic resources are money, so having supplies such as non-perishable food, bottled water, hygiene products, etc., is a good idea.



I'll pay it in the fortnight

Ariadna Hernández Rivera¹⁶

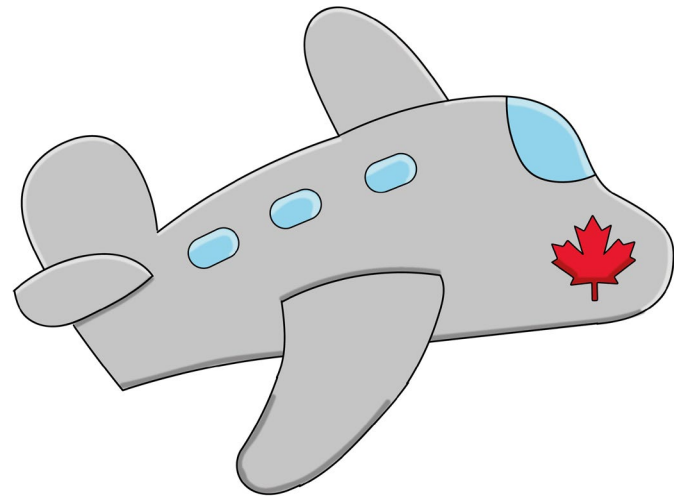
In the city of Puebla, it was common to see offers with great discounts in most shopping malls, car dealerships, as well as immediate loans, among other things. This happened more during the Christmas season.

Christmas Eve was twenty days away. Sofia, her father Juan and her grandmother Paula were silent and a little anxious.

—Is everything all right Sofia?— Asked her father.

—No. You seem to have forgotten that you promised me a trip abroad, as a Christmas gift,” exclaimed Sofia, as she angrily left the table.

On the way to work, Juan blamed himself for making promises that were impossible to keep, at least not that month, since he had expenses for his mother’s heart surgery.



¹⁶ Lecturer and researcher, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

As he was driving, the traffic light turned red, he suddenly turned his head to the left and saw an advertisement from the bank that said, "Take out a loan and start paying it back in the middle of next year".

—Don't think nonsense Juan, if you can't finish paying for the car, much less will you be able to pay off the loan!" He said to himself.

Several days went by like this. Sofia did not say a word to her father, which made him feel bad about his daughter's attitudes.

<<I love her very much, I promised her the trip and I cannot fail her, she is my child, my only daughter>> Juan thought.

When he left work, without thinking twice, he went to the bank.

The bank branch executive was at the counter.

—Good afternoon, I am here to ask for information so that I can get a loan," said Juan.

—Mr. Juan, good afternoon, what a pleasure to have you here, the bank will certainly give you the loan you are requesting, because you have been an excellent customer for us," replied the executive.

—Thank you, I will pay on the due date, since part of my fortnight's salary will be used to make my payments without any problem whatsoever," answered Juan.

The next day the loan Juan had requested was credited to his credit card.

—With this I will be able to pay for the trip to Sofia, my mother's medication and catch up on my car payments," exclaimed to himself.

The day arrived when all the families spend time with their loved ones; Mrs. Pau had prepared a Christmas turkey, her son and granddaughter's favorite.

—Sofia, go put the plates and silverware on the table, dinner is almost ready. Thank God I didn't have any heart ailments today, sometimes they won't even let me get out of bed," said Doña Pau.

Sofia answered cheerfully.

—Yes, grandma, tonight my dad will give me the gift I have been wishing for months, I will be the happiest person in the world," Sofia hugged her grandmother, kissed her on the cheek, and continued— you will see that soon your illness will be cured, mom Pau," she said.

Everything was going well; there was happiness and peace at home.

—Take your gifts, my daughter. And don't think I forgot about you, mom. Thank you for everything, I love you very much!— said Juan.

—Wow dad, you bought me clothes, shoes, and my trip to Canada!" Exclaimed Sofia.

Doña Pau asked— Son, where did all this come from? We don't have any money, with my illness; we're barely making ends meet".

—Yes, my child. The day after tomorrow you will be in Canada, very happy with life, and mom, don't worry, these are things I bought on credit, I will be paying for them in each of my fortnights," explained Juan to his family.

Months went by, Sofia had enjoyed her vacations abroad, Doña Pau's heart was getting better and better, everything seemed to be going well.

But Juan was not at peace. He had been unable to sleep for days because he was worried about the payments he had to make. The bank had been calling him for the last few days, the interest was increasing.

—What am I going to do? Every two weeks I have to pay expenses and more expenses. My house is going to be repossessed. I'm going to have to sell the car to get out of this; I won't have any other choice," exclaimed Juan with anguish.

Friday afternoon, the phone rang; no one was there but Mrs. Pau.

—Good afternoon, we are calling you from the bank, is Mr. Juan there?

—He is my son, he is not here at the moment, but leave me the message,” answered Doña Pau kindly.

—Thank you! We have tried to reach him but have had no response. It’s only to inform him that the bank has already begun the process of repossessing his property, since he has not paid in the last four months.

Doña Pau could not believe what was happening. Her house was the only patrimony she had, and she might lose it. When night came, she asked to speak to her son and granddaughter.

—Have you seen the trouble we are in, Juan? You ran into debt to make your daughter’s dream come true, instead of waiting to save money...

And you, my child, do you see what your father had to do to fulfill your whims, that “I’ll pay for it in the next fortnight” doesn’t exist? It’s just a lie. Juan, if you didn’t have enough money, why did you shower us with gifts? This house is the only thing we have, and we could lose it, all because of your irresponsibility.

—Mom, please calm down, you are going to get sick. Remember that you are not in good health; I already knew that they wanted to repossess us. I didn’t tell you because I wanted to avoid this.

—Of course, I will not let us lose our only patrimony. I have been thinking about it. I am going to sell the car and with the money I get, I will pay part of the loan. I will not cover all of it because it is difficult, but at least I will catch up with the payments,” said Juan, a little anguished.

Sofia, in tears, replied to her father— If I hadn’t demanded my trip, you wouldn’t be in this situation, I’m sorry grandma, I’m sorry daddy, I’ll start working part-time, and I’ll also contribute to the expenses of the house”.

Pau was so anguished about losing her house that that same night she fell ill and had to be hospitalized because she had presented symptoms of a heart attack. Fortunately, once again the lady began to recover slowly, although her doctors told her she should not worry so much or consequences could be serious.

Juan no longer knew what to do, between the repossession and his sick mother. He regretted the situation he was in and thought about how irresponsible he had been to believe "I'll pay it off in the next fortnight", as he had bitterly realized the falsehood of that statement.

Time went by, and Juan managed to sell his car, which helped to cover part of the debt he had. This was a great relief for his family.

One day, Juan was in his office, and while he was working, he became sad, and a tear came to his eye. A coworker saw what was happening and ventured to ask him:

—Juan, why are you crying, aren't you happy that your repossession problem has been solved?

—Yes, but I had to lose my car and my mother was affected, although she is better now, I could have spared her that pain.

—It's okay, bad things happened. But you must realize that everything can get better, although it will be little by little said his colleague kindly.

—Yes, I won't make that mistake again, not only for me but also for my family, who are what I love the most," said Juan, recovering a little hope.

As time went by, both Juan and his family learned to be more responsible with their expenses, Sofia became a hard-working woman and Doña Pau was able to recover to live a peaceful old age in the company of her loved ones.

Moral of the story:

Don't spend money you don't have yet, because if you borrow, you must pay it back.
Remember that debt does not necessarily bring problems, but you must know when to ask for a loan.

Teaching variables:

Credit, debt, insufficient income.

Thinking questions:

- What do I think about credit?
- What do you do when you can't afford to buy something you want?

Activities to improve your Financial Education (FE):

- Remember to make a list of gifts you plan to give at Christmas in the middle of the year, so you have time to save. Keep in mind that these are the dates with more expenses.
- Help the adults in your household to make a list of their holiday shopping at least one month in advance.
- Talk with the adults in your household to start a family savings plan in which everyone contributes something.

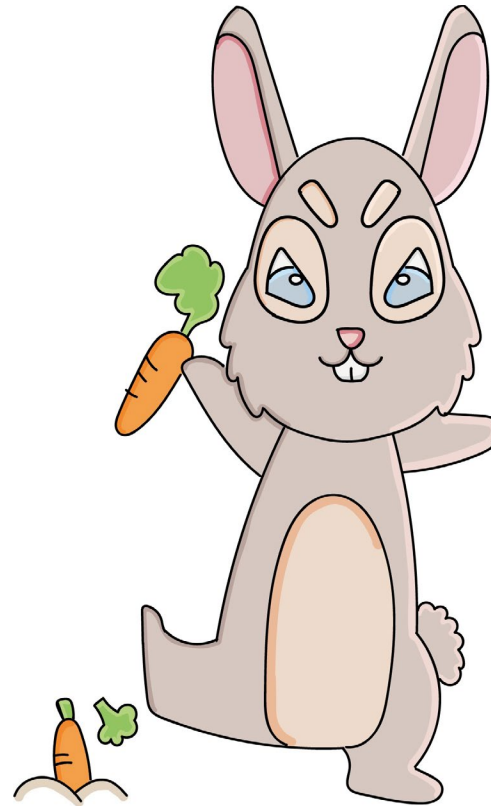
The talk in the park

Ariadna Hernández Rivera¹⁷

This is the story of a very special park, which was located right in the center of a beautiful village, surrounded by flowers of all colors and lush trees. A great fauna inhabited this place.

The inhabitants were happy because they lacked nothing; they had very large and fertile lands. The harvest was always very good: the fruits were big, juicy and the seeds were crunchy. The flowers, not to mention the flowers! You could enjoy their scent from a long distance.

The villagers' work activity was agriculture, every villager planted something different, and they had a market where they sold their harvest, but since it was so abundant, it was also enough to be sold in other places. Every week trucks would arrive for the goods and distribute them in various cities.



¹⁷ Lecturer and researcher, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Eventually the profit these villagers made from selling the harvest was so high that they began to buy unnecessary things, and as a consequence, they lost track of how much they earned and spent.

In reality, they no longer cared. They believed that they could indulge their every whim with that money.

One day, some businessman who intended to buy the villagers' land arrived into town. Gathering all the villagers together, they explained what they wanted to use the land for and what the payment for it would be.

—I have gathered you here to explain why I want to buy these lands,” said a tall young man in a dark suit, who kept looking at the people gathered, and with great confidence in his voice continued saying, “they have a great natural wealth, which I want to own in order to expand the production of quality food to reach other regions; however, at that moment a villager interrupted:

—What you just said is true, we have great wealth. Why would we give you all this land if its price is priceless? For us it is our source of income, we will not sell it to you— at that instant everyone stood up and were about to leave. The businessman replied:

—All right, I understand your concern. In that case, I propose that you lend me your lands to plant, and we will share the profits. Think about it. You will no longer have to work, everything will be done by my workers, you will only receive profits, and with that money you will be able to do whatever you want. Go on trips, shopping, gifts, whatever you like.

The people got excited and blinded and signed a contract that very few of them read, and the ones who did never understand what the agreement stated. From that moment on, the village was filled with strange people, they were specialists in agriculture, or so they made them believe.

All the unhappy animals murmured, because they were sure that these people were not trustworthy, and they felt invaded by strangers.

Angry rabbits, squirrels, birds, and any other small and scurrying animals played pranks on these people, so that, whenever they passed through the park, they hid their work tools or their food from them.

Eventually the villagers quit the village, as they went on long trips, practically abandoned their home, and when they returned from their trips, they did not realize what was going on.

The group of people who worked the land were hurting the animals. When they saw one doing mischief, they would lock it in a cage and take it to the city to sell or give it away, and worse, they were destroying the fertility of the land.

One day the villager, who had opposed the deal, was on a cruise where he was observing different islands, these were so green and lush that he remembered his home. Later on, when he

returned home, he noticed that several of his neighbors were gathered. This time it was not that young man who was talking, but a young lady who was explaining why there would no longer be any profit from the harvest of the land.

—I regret to inform you that your land no longer produces quality food, and, worse, its production has dropped, so we are informing you that you will no longer receive the corresponding profits and that the contract is canceled as of this moment.

The terrified people refused. However, they had signed that they would assume the changes in the contract, and there was nothing to do about it. The biggest problem is that the villagers had spent it all. They had been confident that they would always receive the income from their profit and never saved any money for emergencies. When they wanted to resume their activities to work again, they realized how neglected the land was, and the animals were already afraid of them. They did not want them because they did not know how to defend their home.

Without money, without fertile land and without work, they felt totally ruined. They could not find a way out of the problem. Whenever they could, they took a walk in the park to relax. That little green piece of land was the only thing with life left since it was still full of flowers, green trees, butterflies, and other animals.

In this park there was a well that was said to belong to the gods. People came there to relieve their sorrows, crying and begging, not knowing what to do. But they didn't throw money, they didn't have any, they barely had enough to eat, all they could throw into the well were tears.

Inside that well lived a very sleepy white dove, but the people constantly interrupted the bird's sleep with their tears and cries. Even though the bird was annoyed by this situation, it kept on sleeping.

Until one day there were so many interruptions to her peaceful rest that she left the well angry, because someone had woken her up with so much crying. At that moment, when she went out

and wandered through some streets, she realized that her home and her village were different. When she talked to her neighbors and colleagues, they told her all about it.

The dove felt so bad for having slept so long and not realizing what was happening, she also noticed that the inhabitants were no longer cheerful as before, they behaved in a different way, they were very sad. It was as though they were all talking to that well, begging it to give them back the wealth they had before.

The dove had an idea. He talked to the animals and convinced them to give the villagers another chance to feel happy again.

One day in the morning, in each house, a little bird knocked on the window so that the neighbors would come out. When they opened the doors, they saw a great flock of birds flying high in the sky, almost as if they were flying through the clouds, and they danced around the village. They also saw that in the gardens were rabbits

offering carrots and squirrels offering their seeds. Butterflies flew in a very subtle way among the flowers, cats and dogs kept running around the courtyard, as they did before.

The villagers saw so much joy in the village, that they felt like getting it all back. Although a long time had passed, they had set that as their goal, and those who still felt discouraged were supported by their neighbors. Then they realized that the magic and excitement of living is not always found in places or things, but in the attitude that one takes towards life.

With effort and dedication, they found a way to restore the land and exploit it in a sustainable way, and at last the village regained its former green magic.

Moral of the story:

Life is unique, live it without excesses and take care of your true treasures.

Teaching variables:

Consumption, resources management, emergency savings fund, savings, legal financial advice.

Thinking questions:

- Do you consider that not having the habit of saving affects society?
- Do you agree that animals should be respected?
- Are you willing to change the way you consume?
- Do you think it is necessary to read and understand the content of the documents you sign?

Activities to improve your Financial Education (EF):

- Stop buying unnecessary things; make a savings goal together with your family.
- Go out to your nearest park and observe the species that live there, and then reflect on how bad consumption decisions harm these species.
- When you go out for a walk, plan well how much you are spending; you should not exceed that limit.

The ant tale

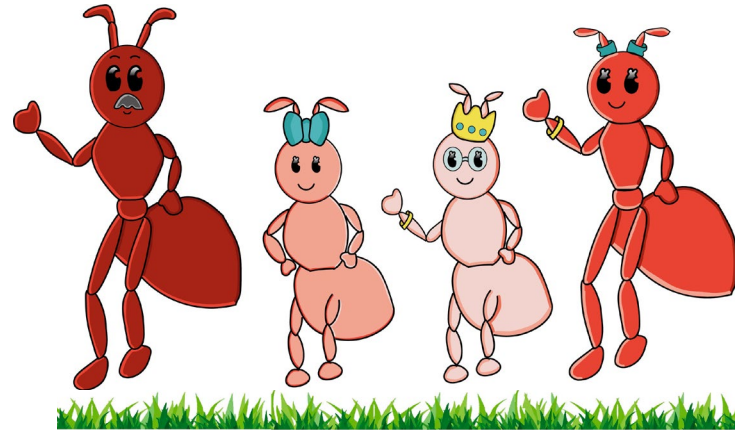
Miriam Yajaira Ascencio Bañuelos¹⁸

Gael, the ant, married Sara and from this union two little ants were born: Lila and Matilde. In the summer, a tragedy struck that little family of ants, on September 10th!

Gael did not work that day, so he took his beloved wife and daughters to the festival, who gladly applauded the spectacle.

They could not believe that they would spend the whole day with their family. Since Lila, the eldest daughter, was born, Gael did not rest from work because he worked double and sometimes triple shifts.

He dedicated that day only to his loved ones. Matilde, the youngest daughter, was in her father's arms until she fell fast asleep; but... what happened? What was going on? Nobody suspected what was about to happen.



¹⁸ BA in Law, Universidad Autónoma de Nayarit, unidad Académica de Ixtlán del Río (UAN).

After the festival, Sara suggested Gael that they go to the insect restaurant. When they arrived, they ordered, but when the food was brought, Sara said, "The restaurant is very bad nowadays. Look Gael, they didn't serve the seeds that I like so much, I can't believe it. I'm going to demand that they serve them to me— then Gael, asked her to calm down and prevented her from complaining.

Sara, wait. Don't say anything. This situation is only a consequence of the bad harvest that we worker ants have had. The owner of the restaurant is our best client in seeds every year.

He buys from us by the ton, but unfortunately, this year the strong storms that hit the city didn't let us have a good harvest, so he understood our labor problem and kindly accepted only leaves, with the condition that they were sold at the same price as the kilo of seed.

Such price is 500 ant-dollars less in each leaf. Now Sara, do you know the magnitude of the problem that the whole ant society is going to face?

Without a harvest there will be no money and much less food," explained Gael.

Sara remained silent and did not want to comment on the matter. She became worried, kept silent and ate the leaves. On the way home, she did not stop thinking about her husband's comment, and when she got home, she went to her little girls' rooms to say good night to them. Lila talked to her mother.

—Mom, is what daddy said at the restaurant true? Will we run out of food?" Lila, who was only 8 years old, was tense because of the words she heard.

—Daughter, your father only joked a little with me. It's not true," answered Sara.

The next day, Gael left the house in the dark; it was still early in the morning. The rooster had not yet woken up and in the distance, they could hear those crickets that did not stop chirping since it had just finished raining.

Sara could not sleep that night, terrified by the famine that was looming over the city.

—Well, at least we are blessed because Gael has a job; thanks to that I don't have to worry about that situation, I'd better forget the problem," whispered Sara.

When Gael arrived home, Sara was already waiting for him with dinner. She made a big banquet of food just for him. When Gael sat down in the dining room he thought— "yes that will be the last banquet I will eat—" he didn't feel comfortable with so much food, but he thanked Sara with a smile and told her:

—Eat with me because I can't finish the meal by myself— and with sarcasm, he added— besides, I don't know if it could be our last banquet.

Sara did not expect that comment and felt upset. She left the kitchen, leaving him alone.

The next day, Sara prepared the food for her daughters; Lila arrived at the table and only had half of her little leaf for breakfast, so her mother told her:

—You finish your food, little one— she said smiling, trying to conceal her daughter's concern.

Lila replied that she had eaten enough, and she would save half of her leaf to avoid wasting food. Her mother's reaction of anger and she threw half of the leaf in the trash. She could not believe that Gael and her daughter were worried about the others. She thought that as long as they didn't lack anything, they shouldn't worry if the neighbors would have enough to eat in the coming days.

When Gael returned home, his wife complained to him and let him know that his concern for others affected Lila, to the extent that she did not want to eat. He replied:

—I do everything possible so that you are well, you should not worry, but we do have to think about how to manage our resources for this fall, since as I told you, the sale of our crops was very low and therefore this will affect our finances.

Sara did not take Gael's words seriously and rudely told him to stop his pessimistic thoughts. That as long as he had a job. They were assured of a good autumn, and to conclude, she told him that she would visit her mother for six days, a situation that her husband bitterly accepted.

Sara's mother advised her to help her husband, to manage household expenses and save food but being, inexperienced in that situation she thought this was not a problem and that they were just exaggerating. When she arrived home with Lila and Matilde, she realized that Gael had not arrived home from work, so she had dinner and fell fast asleep.

When she woke up, she saw the clock. It was morning, there was still no sign of her husband,

Sara got up to make breakfast, and suddenly she heard a knock at the door. She went out in a hurry and with enthusiasm, but she realized that it was Javier, her neighbor, who told her crying that Gael had died. She was speechless and shocked; she could not believe it. She cried inconsolably and asked:

—How did it happen, I want to see him, take me to him," she rushed to the field and saw Gael lying on the ground, dead, crushed by a tree branch.

It turned out that Gael had suffered an accident because he wanted to take all the leaves home. She felt guilty that she had demanded too much from him.

After Gael's burial, Sara was left very emaciated, without comfort and with a real economic crisis, since she had run out of food, and she only had one week of the deceased's salary left.

When she arrived home, she realized that a group of aphids had attacked the gigantic tree where she lived, leaving her homeless. Sara was in total

vulnerability. She remembered her mother and said to herself:

—Now I understand my mother’s words when she told me to support my husband and take charge of managing the resources we had, which I never did for lack of experience or maybe because I was never taught the habit of saving and managing,” she repeated to herself over and over again.

Then Sara opened her eyes, turned around and saw Gael next to her. She could not believe it. She rubbed her eyes, in disbelief of such an image. She shook Gael very hard, which made him wake up and he told her:

You’ve gone crazy, what’s the matter Sara?

—You’re not dead, I’m glad it was only a dream!

—Gael replied.

—Of course, Sara, I’m alive, everything is fine, relax.”

Later on, Sara told him what had happened in her dream, and explained that she wanted to support him in everything, in the administration and saving of his resources to avoid those situations. Gael felt happy, surprised, but at the same time grateful for such a dream.

Do bad events have to happen in order for us to reflect? If we want a quality of life, a happy and harmonious home, we must support each other and strengthen our weakness.

Moral of the story:

Think about the future of your ant, don't kill it!

Don't forget. Today, on this instant, will depend the result of tomorrow. It will depend on you and the work you carry out.

Teaching variables:

Resource management and savings.

Thinking questions:

- Did you feel identified with Sara or Gael?
- Why?
- Did Sara need financial education?
- Do you think Sara's situation would have changed if she had been more empathetic towards her husband?

Activities to improve your Financial Education (FE):

- Try to give options for saving in your household.
- Mention the difference between want and need.
- Relate Sara's story to something that happened to you that you could have prevented.

Creating and decorating

Ary Miranda Jamila Blanco Hernández¹⁹

Isabella was always considered a fidgety child in elementary school. She had to keep her hands busy at all times. For example, she used to manipulate something flexible or a simple pencil, whatever it took to do something with her hands. It was a “habit” that the little girl had.

One day in class, Isabella’s teacher gave a sheet of paper to each student. At that moment, she learned about origami, and realized that she could do creative things with such a simple material as paper. Then, she decided to use things that no one would think of using, objects that, for others, were trash or were meant to be recycled, and used them as artistic materials.

At the age of 16, she set herself the goal of decorating her room, using all the little things that could be useful to her, with the aim of building something original.



¹⁹ A little girl who is very creative, intelligent and a dreamer.

So, her new hobby was to make different crafts to see what she could achieve. She looked for options in magazines and even videos on the internet and boy, were the results satisfying! She was able to turn newspaper, cardboard, bottles, fabric and plastic into baskets, flowers, bags, and boxes, all of them beautiful works of art. But after 3 years of researching and crafting her creations, the pieces she made began to pile up in her room, even though she had given some of them as gifts to friends and family. One day her mom told her:

—Don't you think it's already too much what you have here?

—Maybe, but I don't want to throw away what I made, it would be a waste," Isabella answered worriedly.

Her mother preferred not to insist, because she knew that creating things made her daughter happy. Isabella's family told her that it was necessary to do something with all her objects, since the day might come when she would run out of space.

After much reflection, Isabella thought of selling everything she had made and buying materials to make toys for poor children at Christmas.

"If I have gotten good responses by giving away my creations, why not sell them? Besides, with the profits, I would have the opportunity to help others and continue doing what I love."

And so it was that at the age of 19, he decided to start his own small business. Even though she didn't get many sales in the first few days, she didn't give up and continued to sell her items for the next few months. She thought that maybe she needed to make herself better known, so she went to the internet and generated her own advertising; something simple but specific.

As days went by, she got more customers and orders. However, there were so many that she did not have time to attend to all requests at time. Isabella was worried. She couldn't get everything done on time, which forced several people to cancel her orders, which was disappointing.

One day, her best friend seeing her sadness and despair, decided to help her. They both got down to it and completed all the orders. The customers were so satisfied that they recommended their work to friends and family, which increased the number of orders.

Isabella was thankful with her friend, and she decided to give her a part of the earnings. She then got the idea of telling other friends who liked to create things as much as she did. That was how she hired several people to work with her.

In this way, Isabella saved and invested with the profits the business generated, growing, and thriving, but mainly helping others and doing what she loved.

That year, she was able to give toys to children in need and groceries to their parents so that they could enjoy the beautiful Christmas with their families. So, when you discover what you are passionate about, not only do you enjoy it, but you can also generate wealth, giving joy and happiness to others.

Isabella's recommendations are very simple: do what you love to do, help others, and strive every day to be a better person, never give up, work with humility and respect for others. It is important to listen to the advice of your family, especially your parents.

Fulfilling our dreams, goals, or desires, is only a part of what really matters because to get there, it is necessary that these goals allow us to be better human beings with unique qualities that forge our character.

Creativity can be used to transform our lives and contribute to the happiness of others. A smile that becomes a star in the firmament, a sigh that is oxygen for the roses, a word that is encouragement for the sick, an enterprise that generates wealth for all.

If all parents collaborated in the tasks of teaching and learning about the Financial Education of their children and were committed to fostering values, they would create a new hope for the world.

On Christmas Eve, Isabella learned that creativity is magic for those who want to put colors, flavors, and stories in places where nothing had arrived yet. To make impossible things possible is to be creative, without giving up, with perseverance and joy to improve other people's lives.

Please, if one day you meet Isabella, tell her that I am very grateful for the toys she gave me when I was a child, because not only did she give me a doll, small things, but she gave me an example of how you can be a great person when you help others by fulfilling your own dreams, being unique and incomparable, bold and admirable.

Moral of the story:

Wanting is not enough; we must undertake and decide to do things to achieve our goals, with perseverance, patience, prudence, commitment, but above all, with love.

When you discover what you are passionate about doing, not only will you enjoy what you do, but you will also generate wealth.

Teaching variables:

- Entrepreneurship and helping others.

Thinking questions:

- Have you asked yourself what your talent is?
- What are you passionate about doing?
- Could you turn that activity you love to do into a business?
- How would you do it?

Activities to improve your Financial Education (EF):

- Take advantage of your talent. If you do what you enjoy doing, things will work out well for you and you will be able to earn money.
- Think about what you like to do and what you do often; see if there is a way for you to start a business. Maybe you have been wasting time and you don't know it.



The ice cream

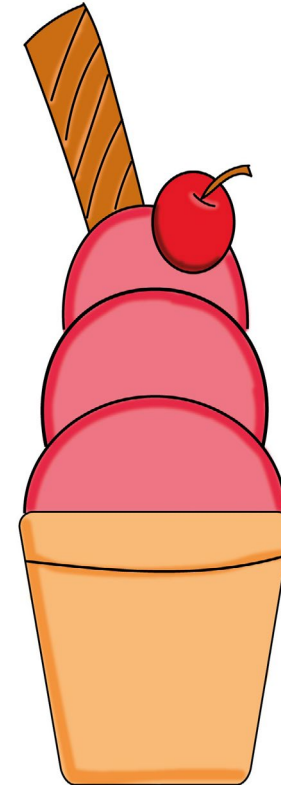
Ariadna Hernández Rivera²⁰

I remember when I was a little girl; my brothers and I wanted to earn money. We would always tell my mom that we wanted to go to her job so we could get paid.

—You can't, my darlings— she would answer with a tender smile.

Then we asked our dad for a job in the store he owned, but he asked us why, since he usually used to buy us the toys we wanted. We told him that we wanted to earn money so we could buy lots of toys, candy, and other things we liked, but he simply refused, saying that he could buy whatever we needed, as long as we behaved well.

My siblings Sofia and Ernesto and me were so eager to make some money for ourselves that we even went to several places to look for a job. However, we were rejected everywhere, being told that we were not old enough to be employed, but we kept insisting.



²⁰ Lecturer and researcher, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

One day, talking with my friend Miguel, he told me that his father gave him 8 cents for washing his grandfather's car and after saving this money, he used to buy many things, he even spent his savings on a toy that I also wanted, but my parents refused to buy for me. After that talk, I insisted on getting a job.

I told my siblings about this conversation I had. At that moment we discussed the idea of washing the car, but there was a problem, because our parents took the car to the car wash, but Sofia came up with the idea of cleaning the rooms and the living room of the house, so we went to our mom and told her what we wanted to do in exchange for money, as if it was a job. She was very happy and told us that she accepted, so we started the next day.

I was in charge of cleaning my room along with the living room downstairs, my sister had to clean her room and my parents' room, and finally my brother would tidy up his room and my dad's studio. This is the way we distributed the housework; it was a teamwork and we got money for it.

The cleaning was done daily, back then the payment was 10 cents for each one, and we got it every Tuesday, when we finished our house chores. But also, that same day the ice cream man would come by.

Actually, it was the best ice cream I had ever tasted in my whole life, so my sister Sofia and I used to buy it. The ice cream cost us just the 10 cents our parents gave us, but without thinking about it, we preferred to spend it on ice cream rather than save it, unlike Ernesto.

He could stand the craving since we would eat it in front of him and even show it off to him. Poor Ernesto! He would just look at us and go to his room so as not to spend his allowance.

Buying ice cream was our weekly routine. I remember that I almost always asked for strawberry flavor, it was definitely my favorite. Sofia would order chocolate with colored sprinkles. Sometimes we would share, but I didn't like to share dessert. It was the same way every time. Sofia and I tried all the flavors, while Ernesto never had any.

After a few weeks, the ice cream man came with a novelty. He offered us the new dessert, which was a sandwich style ice cream. There were different flavors and the cookie he brought looked delicious, but instead of 10 cents this ice cream cost 20 cents, so we went running to our mom to ask her to give us 10 cents more from the allowance to buy and eat this new ice cream. She said yes, but she would not raise our payment anymore.

However, one day we told Ernesto to try the sandwich, it didn't matter that he would spend his allowance because it was delicious, but he always refused. He wanted to save his money.

Ernesto told us that he liked ice-cream too, but that it wasn't necessary to buy one every weekend, since you never know when you'll have to buy something really necessary such as a school notebook or other high-quality, long-lasting and functional things.

When our mother heard the conversation, she only advised Sofia and me to follow our brother's

steps, since he knew very well that money should not be spent completely, but we insisted and kept on buying ice cream every Tuesday.

The truth is that my mom was right, Sofia and I spent without thinking, and we understood it when a new product called "Sunday" went on sale. It looked like the most delicious dessert in the world: 3 scoops of strawberry, vanilla and chocolate ice cream, a whole banana, whipped cream with colorful sprinkles on top, and finally, melted chocolate.

We were dying to buy it right away, so we gave the 20 cents of our pay to the ice cream man, but he answered us that the Sunday cost 1.50 pesos. That was way more than we could both afford, so we ran to mom to ask her to give us at least 1.50 pesos between the two of us to buy the Sunday, but she refused, because we had made a deal that we would not ask for any more increases.

We begged her and told our mother that we would do extra cleaning or even that we could wash the

cars, so that they would no longer take them to the car wash and save the money, on the condition that they paid us more. But she was firm, she repeated that we had already made a deal, and she also suggested that if we didn't have enough money, we should save up to buy it another day, so we started to cry because we really wanted to taste it.

When Ernesto saw us crying, he went to get his piggy bank (a little plaster piggy bank), which was hidden under his bed and broke it. He had the right amount and a little bit more, so he went to the ice cream man and bought a Sunday.

I remember that Sofia and I got angry because we felt that he wanted to show off his ice cream to us, as we usually did with him. But we were very wrong because he bought it for the three of us. The truth is that not only did it look delicious, but it also tasted great. It was the best ice cream in the whole world, and our mother, upon seeing this act, told us that we should have learned our lesson: that it was better to save, so we could get

better things in the future and not spend it without thinking.

From there I understood about personal finances, money should not be wasted, and you have to save, not only to be able to obtain more expensive things, but also to be able to pay for unexpected situations. So, our mother bought each of us a piggy bank so that we could learn to save.

And with Ernesto's help, we were able to do it. He taught us to save our money until the right time came to spend it.

Moral of the story:

Thinking ahead can bring more benefits than you think.

Teaching variables:

Saving.

Thinking questions:

- Were Sofia and her sister very ambitious?
- What do you think Ernesto thought when his sisters spent their money?
- Do you think that if their mother had not limited them with money, their learning would have been the same?

Activities to improve your Financial Education (EF):

- Like the siblings, start filling your piggy bank, but don't limit yourself, even a bottle can be used to start saving your money.
- Think of a possible source of income. You may find one very near you.
- Look for a person who needs to know the importance of saving and advise them to think about their future.



April 13th

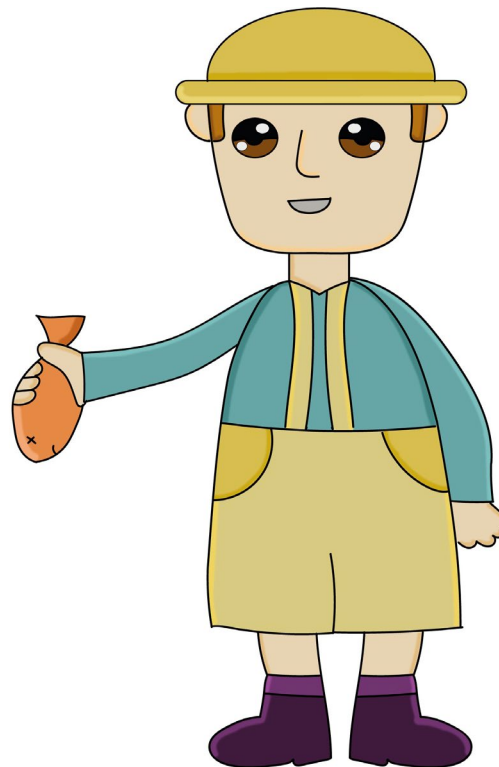
Jesús Melecio Cabrales Mota²¹

Part One

Mario was born in 1969 and was raised with the idea that you always have to work to achieve your goals and objectives. At a very young age he got a job and he dropped out of school at the age of 14. In 1988, when he turned 19, he married a woman who also dropped out of school.

Mario became a fisherman and began to earn a lot of money. Both he and his wife were not in the habit of saving and used to spend money very quickly. Years later their only son Carlos was born, bringing happiness to their lives.

As time went by, Mario had to work more, in order to provide for his family, to give his son an education and so that he could have a university degree. For this reason, he was hardly ever at home. Fishing was an exhausting job with little profit, and the money was not enough for him, but despite this, this man always had a smile for everyone.



²¹ BA in Public Accounting, Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS).

One day, a co-worker told him that he was taking a drug, which improved his performance during the day, and suggested that Mario try it. He immediately responded that he was not interested. A week went by, and Mario was very tired from working 12 hours a day or more, he almost didn't sleep anymore. So, one day he thought: "What will that stuff he is offering me taste like?" "Will it be very harmful?" "Will it have side effects?" He came to a conclusion and said to himself, "I'm going to try it, to see if it really works, I get tired too fast and I think I deserve it. Maybe nothing bad will happen if I take it just once». So, Instead of going to a doctor for a check-up, he decided to go see his friend.

When he found him, his friend sold him the pills without thinking about it. Mario, not knowing that this would have serious consequences for his health, took them. Sometime later he suffered a terrible heart attack, for which he had to be hospitalized quickly on April 13.

He was unconscious for hours and when he woke up; he saw that no one was around him. They still had not been able to contact his family, so he took that time to reflect on his actions. He realized that his family had wasted their money.

Tears welled up in his eyes, since he had harmed himself in order to continue working in a place he no longer liked for a long time. Mario was eager to start a happy life for himself and his family. Just at that moment his son —very worried— entered the hospital room.

Part Two

In 1990 a baby boy was born to a fisherman father and a housewife mother. The baby was named Carlos. He and his parents lived in a very humble neighborhood. The boy never had the habit of saving because his parents did not do it either. He was very bright in school, with the best average, but he had a problem hard to control: his behavior. In addition, he had a passion for soccer; he wanted to be a professional player and practiced the sport every day.

In time, Carlos grew into a young man. When he was in high school, the dream of being a soccer player became more and more distant, as he had to start working to pay for his studies and help with household expenses. He enjoyed earning money so much that he wondered if he really wanted to be a soccer player or if he wanted to do something else.

The situation in his neighborhood had changed. It was no longer like before; there were those who were good people like him, and others who were on the wrong path. Carlos was always overprotected by his mother. The two of them always kept each other company at home, since his father worked all day. When the boy's behavior was inappropriate, his mother would teach him a lesson.

One day, Carlos received financial counseling at school, which opened his mind and convinced him to start saving, something he had never been taught at home. Carlos now wanted to be an economist. After the financial lesson he had learned at school, he came up with many ideas. His

parents never agreed, so they never supported his decision to save, saying that money had to be spent on something.

Carlos, eager to experience a new life and forget his family's financial problems, started hanging out with the bad people in the neighborhood, which his mother opposed. To defend himself from his mother's reprimands, he said that he was not like them, because he had goals in life. His mother always showed her disapproval to him with the common saying, "birds of a feather flock together."

One day, his teacher discovered all the potential that Carlos possessed. He let him know that he was very good and that he had good skills, but he also told him that he didn't see such good results in his grades, so he told Carlos:

– What is the reason for these low grades?

–I don't know professor, I do want to be an economist, it is my dream. On the other hand, my

relationship with my mother is not very good. She doesn't let me have friends because she says they are bad people; she always justifies herself with "birds of a feather flock together", Carlos said sadly.

—That is a saying that is poorly expressed, the correct thing should be, "flock with the birds of the feathers you want". So, learn to identify the people who can do you good or harm; hang out with people who will make you a better person," his teacher told him with great confidence.

One day in the afternoon, on April 13, one of his neighbors, whom Carlos' mother did not like, spoke to him to ask for help. He urgently needed Carlos to sign a document which was very necessary for a job, and he also asked for his identification. Carlos was suspicious of what she said. It seemed suspicious; this neighbor could steal Carlos's identity and make a bad use of his personal data, so he decided to make up an excuse not to lend his signature, let alone his ID.

—I'm sorry, but the truth is that I lost my official ID, I don't know where I put it, so I don't think my signature will help you if I don't have the ID," he said so confidently that the neighbor had no choice but to leave.

At that moment Carlos got a call from the hospital, they informed him that his father was hospitalized because he had suffered a heart attack, but he was out of danger. With a huge concern the boy ran out of the house, forgetting to tell his mother. As he walked through the streets, he thought that they needed to live in a different way, he did not like all the problems that were happening at home.

Seeing that his father was out of danger, Carlos smiled, and then they hugged and began to cry. After that they phoned his mother, but she never answered the call.

Part three

In August 1968, Guadalupe, the eldest sister of 7 women, was born and grew up in a macho environment. Her father believed that women should be at home taking care of their husbands. And, because of this way of seeing life, he denied all his daughters to study.

While some of her sisters decided to work to pay their way through school, Guadalupe only attended high school and would take the path her father had taught her: at the age of 20 she decided to marry her boyfriend, who was a fisherman.

Her husband worked very hard to bring home money, but they never saved, nor did they have health insurance or life insurance. Years later they had a son, who would grow up with the same habit of not saving. Later, when Guadalupe's son was in high school, he worked to help with household expenses.

Guadalupe's father was involved in a serious car accident that left him in a coma. Unfortunately,

he did not have medical insurance, which drove Guadalupe into a deep depression because she could not afford to pay for rehabilitation; she did everything, asking for loans and pressuring her husband to work longer to get the money she needed.

However, lost in despair, one day she thought about stealing to cover her expenses. On Tuesday, April 13, a quiet day at work, Guadalupe was planning to steal money from the cash register, but she didn't have the courage to do it; the only thing that motivated her was the need to help her father.

Then, she felt so anxious that she decided to go outside to take a breath; at that moment she understood that it was not necessary to steal, because that would be harming herself and her family, so she eliminated the idea of taking other people's money. Once she was calmer, she went back to work, although in her mind she was still worried about how to cover her expenses. Suddenly, she bumped into a person running. The collision was so strong that they both fell to

the ground, and the police immediately grabbed the man by the arms and handcuffed him. Guadalupe, speechless, observed what could have happened to her if she had carried out her plan since the man had probably just shoplifted in the same mall where she worked.

When she returned to work, she realized that she had several missed calls from her son, and in a panic, she called back to see what was going on.

—Son, I’m sorry I didn’t answer, what’s wrong?— asked Guadalupe, very anxious.

—My dad is in the hospital, but there is nothing to worry about; he will be discharged in 24 hours,” answered her son calmly.

—I got it, I’m going to the hospital, let me know if there is any problem— answered Guadalupe, who could not believe what was happening; but then she calmed down and asked for permission at work to go with her family.

When she left work, a man was waiting for her, he stopped her on the way and thanked her for having stopped the thief, since he had taken a large sum of money that he was about to deposit in the bank to pay for her son’s operation. Then he took a yellow envelope from his coat, which contained a small reward, and gave it to Guadalupe. She thanked him, puzzled by the situation.

When she arrived at the hospital, she found her family and they hugged each other very tightly and promised to live in a different way. They then made the decision to move to a new city and start

anew, with better financial habits that would transform their lives in the future.

Moral of the story:

Searching and investigating different opinions on a topic is essential to develop one's own idea. You should not believe the first thing you are told; questioning is always necessary for learning.

The family learned that it was very important to know about financial education, because if they had learned about it from the beginning, they would have avoided problems.

Doing things right brings positive things for the future and helps them to live well in the present.

Teaching variables:

Money, savings, work, and education.

Thinking questions:

- Do you consider the habit of saving indispensable in a family?
- Do you think it is important to have knowledge about how you can save?

Activities to improve your Financial Education (FE):

- Mention to your parents how much you would like to save in a year and what you would do with that money.
- Imagine that you are an adult, talk to your family about what you do for a living and mention if you already plan to invest your salary in something.
- Talk to your friends about everything you learned from this reading and see if they have the same opinion as you.



Alan the child entrepreneur

Francisco Castañeda Carpy²²

Once upon a time there was a 9-year-old boy named Alan who liked playing video games and going out to walk his dog in the park in his neighborhood, besides playing soccer with his neighbors.

One day, Alan wanted some candy from the store, so he went to his mom to ask her for the \$5 that the lollipop cost. His mom gave him a \$20 bill and told him to give her back the change, which would be \$15. When Alan returned from the store, he gave the change back to his mother, but the truth is that he wanted to keep the money.

—Mommy, can I keep the change?— Asked Alan.

—Of course not, I already bought you your lollipop, that should be enough,” replied his mother.

Since then, Alan was very anxious; he noticed that he really liked to have money to buy.



²² BA in Administration, Universidad Autónoma de Chiapas (UACH).

—Mommy, could you give me some spare change?— Alan asked her excitedly.

—What do you want money for? I can buy things for you when you need them,” answered his mother.

—I just like having money,” explained the boy to his mother

—I have an idea. Lately, there are a lot of chores around the house, how about if you do some housework and in exchange,

I pay you a few coins for each job you do? That’s a win—win situation for both of us.

—Okay, mommy, what should I do?— He answered enthusiastically.

—Well, you have to walk the dog every day, pick up your toys after playing with them and wash the dishes after eating,” proposed his mother.

—“That’s fine, mommy. I’ll start today,” he said.

After a week, his mom handed him an envelope and said:

—Alan, I am very proud of you that from now on you want to work, here is your first payment, do not waste it.

With a smile from ear to ear, Alan quickly opened his envelope to count the money, he began to count, 20, 40, 60, he got up to 100 pesos, to which he said:

—¡A HUNDRED PESOS, thank you mom!— The little boy was very happy to get that money.

The first thing Alan did with those 100 pesos was to go to the store to buy a lot of candy, from lollipops to a one-hundred-meter-long chewing gum. He was so happy to have received his first payment that he invited his friends to eat some candy with him.

Alan continued to do the activities he was asked to do so that week after week, his mother would give him 100 pesos. So, every time he received his payment, Alan bought candy, toys and so on, until one day he began to save his change from the stores. But since he had nowhere to keep them, he always lost his coins.

His mother, realizing that Alan wanted to save but couldn't because he was losing his coins, gave him a plastic piggy bank with a removable lid, so he could take out the money in case he wanted to spend it.

The boy was even more excited when he saw his new piggy bank. He put the 100 pesos directly into the piggy bank; he wanted to save as much as he could in the shortest possible time.

After a few weeks, Alan was talking to his mother and he said.

—Mommy, I want to invite my friends over to play video games and eat pizza,” Alan told his mother.

—Right now, I don't have enough money to do that. Why don't you wait until I get paid in the fortnight and then invite them over?

—No mommy. How about if I pay for the pizza myself? I already have some savings in my piggy bank.

— Sounds good, son,” said his mother, patting him on the back, making him see how proud she was that his savings allowed him to have meetings like this one.

His mother took him to buy the things for their meeting. The boy had 500 pesos in his piggy bank.— Alan, you must decide very carefully how you want to spend your money. Spend it wisely because I don't have any money.—Said his mother.

Alan nodded his head, showing his mom he had understood. He bought pizza, soda, candy, and chips, for a total of \$470 and, happy that he had spent his money well, he went home to prepare the rest of the things he needed.

Alan's mom noticed that he had a knack for money, so after the meeting with his friends, she proposed an idea.

—Son, I see you are very skilled at using your money. You should save so that in the future you can start a business.

Alan was surprised; he didn't really know anything about business and hearing his mom tell him that he would be a good businessman made him very excited, so he decided to save his money in the best way possible so that in the future he could start his own company.

Time went by and Alan was no longer 9 years old, now he was 13 years old, he was still saving most of his money for his future business as his mother had proposed. But, one day his mom came home from work sad, with tears in her eyes.

—What's wrong, Mommy?— asked Alan quickly.

—Unfortunately, I got fired from my job," his mother sadly replied.

—How about transferring me to a public school for the time being? We don't know until when you will be able to find another job— the boy proposed.

His mother refused at first, but as the days went by, she noticed that it was not so easy to find a new job with the same salary he was getting at his previous one, so she took Alan at his word and transferred him to another school.

The teenager noticed that his mom couldn't find a good job, so he gave her all his savings, she flatly refused, but since he couldn't stand to see how stressed his mother was about money, he decided to go about paying certain bills on the sly, since she hadn't accepted his savings.

When Alan realized that his savings were disappearing faster and faster, he thought about how he could get some money. He started looking for a job, but at the age of 13 nobody was going to hire him. So, he came up with the great idea of selling things, it was as if he had his own company, so he decided to buy candy, of all kinds, from small to

big, of all flavors and colors, so he could sell them every day at school.

Alan compared the prices in different candy stores in his city. He also required information concerning the prices of other sellers to see what prices might give him greater profits. He was also very updated about popular or trendy products to guarantee his sales.

In a short time, Alan had already attracted a large number of customers, so each time he sold different kinds of candy, and due to the variety of his products, he began to earn more money. Happy, he told his mother what he was doing and not to worry, that he would help with the household expenses. His mother felt even more proud of her son.

Alan managed his money well; he spent 50% of his earnings on the house and the rest he saved, having in mind that he had to start his own business, but a big business. For that purpose, he had to accomplish what he had promised when he

was a child, to save money to establish his business. At the age of 18, Alan had saved approximately \$75,000. He had worked hard, not only selling candy at his school, but also in the park of his neighborhood to make more profit.

Finally, he began to research how to start a business, what resources he needed and what paperwork he had to do to establish it, and then, at 18 years old, Alan started working out a new business idea, and opened his very own popsicle Company, which was very successful from the beginning because people already knew him; not to mention that his quality and flavor were second to none.

Moral of the story:

Always is the ideal time to save. To begin, expenses must be readjusted, identifying those that are not necessary. Savings are not necessarily made up of large sums of money, all amounts are useful to fulfill big dreams.

Entrepreneurship is not just for adults. All kind of business matters and has the potential to grow to unimaginable levels.

Teaching variables:

Savings and entrepreneurship.

Thinking questions:

- Was it right for Alan to have a big dream?
- Was Alan too young to start his own business?
- What do you think of children who have business skills?

Activities to improve your Financial Education (FE):

- Make a shopping list so you can buy what you need and not overspend.
- Think about what products or services you can offer to earn extra income, so that in the future you can turn it into a business.
- Buy a piggy bank that you cannot open and put all the change you have in it. After a few months, break it and you will know how much money you saved.



**GOBIERNO DEL
ESTADO DE PUEBLA**

**Secretaría
de Educación**

CONCYTEP
Consejo de Ciencia y Tecnología
del Estado de Puebla